

III.

Roberto Arlt

ÁFRICA

DRAMA EN CINCO ACTOS Y UN EXORDIO ORIENTAL

Establecimiento del texto y notas,
Juan Pablo Canala

Abreviaturas utilizadas

Ms: Roberto Arlt, “África. Estrenada en el Teatro del Pueblo el 17 de marzo de 1938. Drama en cinco actos y un exordio al uso oriental”, (Legado Roberto Arlt, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín) [Dactiloescrito con correcciones manuscritas].

1 ed.: Roberto Arlt, “África”, *Teatro completo*, Buenos Aires, Schapire, 1968, tomo I, pp. 189-272.

ÁFRICA

Drama en cinco actos y un exordio oriental

PERSONAJES DEL DRAMA

BABA EL CIEGO	CRiado DE MENELIK ³
VENDEDOR DE ALFOMBRAS	GANAN EL JOROBADO
EL MOCKRI	MENANA LA ESCLAVA
AISCHA LA ESCLAVA	SALEM EL EUNUCO
HUSSEIN EL COJO	DOS CORREDORAS ⁴
RAHUTIA LA BAILARINA	EL HERMANO DE EL MOCKRI
EL PADRE DE EL MOCKRI	MAHOMET EL PLATERO
AXUXA LA CARBONERA	IBRAHIM DEPENDIENTE DE MAHO-
LA MADRE DE AXUXA	MET EL PLATERO ⁵
VENDEDOR DE MIEL	EL VERDUGO
CARBONERA	FRUTERAS
QUESERA	CURTIDORES
CASAMENTERO	QUESERAS
OCIOSO	TEÑIDORES
UN NEGRO	METALISTAS
VENDEDOR DE AGUA	CAMPESINOS
TAHONERO ¹ (1)	SOLDADOS ESPAÑOLES
CURTIDOR	GENDARMES
VENDEDOR DE TÉ	INDÍGENAS
MERCADER ²	TURISTAS EUROPEOS
MENELIK EL NEGRO	

1 *Ms:* Tabernero [*Optamos por enmendar el nombre del personaje según la versión que aparece en el parlamento del Acto Segundo*]

2 *Ms:* ~~U~~^Mercader

3 *Ms:* El ^Criado de Menelik

4 *Ms:* Las ^Dos ^Corredoras

5 *Ms:* ~~Abu~~^{Ibrahim} dependiente de Mahomet el ^Plattero

EXORDIO AL USO ORIENTAL

ESCENA PRIMERA

Tetuán,⁽²⁾ Marruecos. Época actual.⁶

Puerta de Bab el Estha. Fino arco festoneado de ladrillos. Túneles de penumbra, de bóvedas encaladas. Cruzan sombras blancas bajo los farolones de bronce, labrados al modo oriental. Vacilante aparece el ciego BABA, tanteando con su mano el pilar de la Puerta. La verdosa luz del farolón suspendido sobre su cabeza proyecta la sombra de su descomunal estatura en el triangular pavimento del zoco,⁽³⁾ emporcado de rosas podridas y cáscaras de melones. Ha sido día de mercado. BABA⁷ viste andrajosa chilaba⁽⁴⁾ negra, turbante obscuro, manchado de yeso; está descalzo. Bajo el sobaco⁽⁵⁾ sostiene⁸ un tamboril en forma de florero.

BABA. — ¿Es de noche o es de día? ¿Es de noche o es de día?

TRANSEÚNTE. — ¿Eres ciego tú? (*Sigue de largo.*)

BABA. — En nombre del Clemente, del Misericordioso, ¿llueve o no llueve? ¿Relumbra el sol o luce la luna? ¿Es de noche o es de día? ¿Es de noche o es de día?

(Varios artesanos se hartan de pescado en el puesto de un curdo; rodean a BABA.)

CAMPESINO. — Un jefe de conversación. Escuchémoslo.

BABA. — Escuchad la palabra del Corán, a través de los labios de un ciego: “Nada hay tan loable como elevar la voz y convencer a los hombres y poder exclamar yo soy un buen musulmán”.⁽⁶⁾

6 *Ms:* Tiempos presentes ^{Época actual}

7 *Ms:* El ciego ^{Baba} [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*] [*G1 no identificada*]

8 *Ms:* soporta ^{sostiene}

(Silenciosamente se acercan al jefe de conversación los ociosos del zoco. Tahoneros manchados de harina, vendedores de agua con un odre enjuto al flanco, curtidores, esterilleros, tintoreros de brazos manchados de azul y amarillo. Algunos se cubren con turbantes, otros con feces, algunos con redecillas de conchas marinas. BABA⁹ tabletea en su tamboril con la yema y los nudillos de los dedos.)

BABA. — Escuchad al ciego Baba, creyentes ecuanímenes. Habla un árabe morigerado. Jamás bebió vino ni mordió carne de puerco. Escuchad al ciego prudentísimo. Tú, comerciante, que tienes los oídos taponados de cera, quítate la cera de los oídos. Abandona tu mostrador.

(La concurrencia se sienta en cuclillas en tomo de BABA, que tabletea en su tamboril.)

Baba el Ciego beneficiará tu entendimiento con una historia terrible. Campesino del Borch, apártate de tus legumbres. Carbonera del zoco, deja de quitarte la carroña que tienes entre los dedos de los pies. Escúchalo a Baba, el enemigo de los perros judíos y de los perros cristianos. Que Alá, el muy piadoso, el muy clemente, les agusane los sobacos.

(Redobla en su tamboril¹⁰ mientras nuevos curiosos se agregan al círculo.)¹¹

Voy a narrar la sangrienta historia de Hussein el Cojo y de Axuxa la hermosa, que ocurre en Dimisch esh Sham.^[7] Y también la historia de Rahutia la Bailarina, de El Mockri y de su hermano. Y la suerte que corrió Mahomet el Platero. Muchos sucesos gustoso voy a narrar. Escuchad cuidadosamente a Baba el Ciego, porque no volveréis a oír a otro jefe de conversación tan sabio y morigerado como yo. He ido tres veces a La Meca.^[8] Jugador de tu hacienda, apártate de los dados. Vendedor de agua, apártate de la ramera. Escucha al ciego virtuoso y tus negocios prosperarán.

(Tabletea nuevamente en su tamboril.)

9 **Ms:** El ciego ^{Baba} [G1 no identificada]

10 **Ms:** Redobla ^{en} su tamboril

11 **Ms** agrega Exordio al uso Oriental (Continuación)

Acude a la miel poética, benévolo musulmán. Detente, traficante de ganado. Detente, quesera. Ven aquí, carbonero. Cuento la historia auténtica que comienza en la terraza de la finca de Rahutia la Bailarina. El misterio de una doble venganza. El destino cumplido. Quítate la cera de los oídos, mercader codicioso. Tu limosna te cerrará una de las siete mil puertas del infierno. Haced un círculo en torno de Baba. Poned el trasero sobre las piedras. Mi cuento es más sabroso que la pata de camello hervida en leche agria. Mercader prudente, escucha al ciego. Cuando entres en el harén,¹² tu cuarta esposa te dirá: “Antes de acariciarme cuéntame una historia, dueño mío”. Y tú ¿con qué acariciarás la oreja de tu mujer, si no conoces la historia de Hussein el Cojo y de Axuxa la Carbonera? Quitaos la cera de los oídos, ecuanímenes creyentes. No escuchéis sobre las cabezas de vuestros vecinos. No os busquéis piojos en las barbas.

(Bate el tambor.)

Comenzaré, comenzaré... que comienzo...

(Un gendarme indígena, de pantalón¹³ rojo, casaca azul y turbante blanco, se detiene frente a BABA.)

GENDARME. — ¿No sabes, anciano, que está prohibido por el Jalifa^[9] provocar tumultos junto a la Puerta? Ponte al lado de la fuente si quieres contar historias.

BABA. — Guiadme, hermanos.

(Los espectadores se ponen de pie y el grupo entra lentamente por el lateral¹⁴ izquierdo del escenario, mientras se escucha la voz de BABA, que cuenta. En este mismo momento salen de su cabaña del monte, cargadas de carbón, AXUXA y su MADRE y en este mismo momento¹⁵ un anciano venerable que salió de Tetuán se dirige a la casa de su hijo, EL MOCKRI, que conversa con

12 **Ms:** al^{en el} harén

13 **Ms:** de pantalón rojo

14 **Ms:** al^{por} [el] lateral [*Reponemos el artículo faltante*]

15 **Ms:** ^{iss} y en este mismo momento

un hombre en la terraza de la finca de RAHUTIA Lentamente se levanta el telón y aparece la terraza de la finca de RAHUTIA, en Dimisch esb Sham.)

FIN DEL EXORDIO

ACTO PRIMERO¹⁶

Al fondo de la finca, la ciudadela amurallada se aplana a los pies del monte, en cuyas crestas se arquea la desolación de las palmeras. Más próximos, recortando la ciudad del firmamento; los almenares de las mezquitas, revestidos de mosaicos que fingan verticales tableros de ajedrez. Más allá, infinito, amarillento, el desierto. El paisaje es abierto, pero sombrío y seco.

La terraza en la casa de EL MOCKRI. El suelo, esterillado,⁽¹⁰⁾ recubierto de alfombras, colchonetas y almohadones y protegido por un entoldado circular anaranjado, de cuyos brazos de bambú cuelgan lámparas de colores. EL MOCKRI, recostado en una colchoneta, fuma una larga pipa turca. Está tocado con turbante y chilaba. Sus babuchas⁽¹¹⁾ están a la entrada de la terraza. Frente a él, el VENDEDOR DE ALFOMBRAS, también tocado con¹⁷ turbante y descalzo.

VENDEDOR DE ALFOMBRAS.¹⁸ (*Desplegando una pequeña alfombra.*) — Tejida en seda sobre malla de hilo. Fresca como una rosa, fina como camisa de mujer¹⁹ del sultán. ¿Te agrada?²⁰ (EL MOCKRI *mueve negativamente la cabeza.*) ¿Y ésta?²¹ Es de Mossul,⁽¹²⁾ floreada cómo un jardín.

EL MOCKRI. — Puedes hablar.

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. — Escucha. Estamos rodeados de espías. Ignoro²² de dónde han salido. Brotan²³ del suelo como hongos²⁴ en tiempo de humedad. Tienes que cuidarte.

16 **Ms:** Acto 1° [*Normalizamos el paratexto siguiendo el uso presente en Ms para los cuatro actos restantes*]

17 **Ms:** ~~de~~ ^{con}

18 **Ms:** Vend. de alfom. [*Esta variante se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

19 **Ms:** como la camisa de una mujer

20 **Ms:** ~~¿No~~ ^{Te} agrada?

21 **Ms:** Y ésta ~~tela~~?

22 **Ms:** ~~No sé~~ ^{ignoro}

23 **Ms:** de dónde han salido ~~pero~~ brotan

24 **Ms:** como los hongos

EL MOCKRI. — Ya sé. ¿Las ametralladoras?²⁵

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. — Llegarán desarmadas en el interior de los ejes de los carros. Las conduce Acmet.²⁶ Todos los meses se detendrán tres carros²⁷ que conduce Acmet en el corral de Alí el Negro.

EL MOCKRI. — ¿Es seguro Alí?²⁸

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. — Respondo por él con mi cabeza.²⁹ (*Bruscamente, en voz alta.*) Contempla, señor, los dibujos de este tapiz del Rabat antiguo.¹³ ¡Cuánta severidad en sus contornos, cuánta devoción! (*Deja caer la alfombra y coge otra. Aparece AISCHA LA ESCLAVA, en pantalones,³⁰ descalza, con un pequeño chaleco.³¹ Trae un ramo de flores que comienza a acomodar en un jarrón.*) Observa esta alfombra de Feragan,¹⁴ señor. La trama es de seda, oro y plata. La mujer más virtuosa del islam perdería la cabeza por ella. Es tan hermosa que yo, personalmente, he visto³² una serpiente detenerse frente a ella para admirarla.³³ Oro, seda y plata es su trama. ¿Quieres conquistar a la mujer de tu vecino? Envíale una alfombra de Feragan. ¿Quieres enamorar a una doncellita que aún no se atreve a saltar la balastrada de su terraza? Envíale una alfombra de Feragan. Te la daré regalada, sí se considera que su precio, su verdadero precio...

(*Se oyen unos aldabonazos en la puerta y sale AISCHA.*)

EL MOCKRI. — Continúa.

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. (*En otro tono.*) — Escúchame, señor, el hombre de un solo brazo que fríe pescado junto a la puerta de Bab el Estha es un espía de los franceses. ¡Ah, otra noticia! Faragían Al Boud busca³⁴ tratos

25 *Ms.*: ¥ las ametralladoras?

26 *Ms.*: los ejes de los carros, ~~que~~ ^{las} conduce Acmet

27 *Ms.*: los tres carros

28 *Ms.*: -¿Es seguro Alí?

29 *Ms.*: Respondo ^{por} con mi cabeza de él [*Se indica el movimiento del pronombre luego de por*]

30 *Ms.*: ^{en} pantalones

31 *Ms.*: ^{con} un pequeño chaleco

32 *Ms.*: que yo, personalmente, ~~yø~~, he visto

33 *Ms.*: para ^{ad}mirarla

34 *Ms.*: [—] ^{busca}

con los alemanes. ¡Ah, la plata³⁵ que secuestres envíala metida en los ejes de los carros!

EL MOCKRI. — Vendes³⁶ mercadería para turistas. ¿Qué te has creído?³⁷ Tus alfombras³⁸ están tejidas en Barcelona. (*A la esclava, que aparece en el pórtico.*) Aischa...

AISCHA. — Señor...

EL MOCKRI. — Aischa, no introduces³⁹ más pelafustanes de semejante⁴⁰ calaña en⁴¹ mi presencia. ¿No reparaste que este audaz vende mercadería para engañar a forasteros?⁴² Sus alfombras pueden adornar⁴³ la carnicería de un armenio, no la casa de un señor árabe.

(EL VENDEDOR DE ALFOMBRAS *enrolla su mercadería aparentemente humillado.*)

AISCHA. — Señor, pregunta por ti Hussein el mercader.

EL MOCKRI. — Hussein... ¡Ah, sí! Hazle pasar.⁴⁴

(*Mutis de AISCHA.*)

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. — Continúo viaje para Tetuán. ¿No necesitas nada?⁴⁵

EL MOCKRI. — Antes de quince días estaré allá. Vete ahora.

(*Mutis del VENDEDOR DE ALFOMBRAS.*)

35 *Ms:* Ah, ~~tiene~~ la plata

36 *Ms:* ~~Tu~~ vendes

37 *Ms:* ¿Qué te has creído?

38 *Ms:* ~~Esas~~ ^{Tus} alfombras

39 *Ms:* ~~traigas~~ ^{introduzcas}

40 *Ms:* de ~~esta~~ ^{semejante}

41 *Ms:* a ^{en}

42 *Ms:* ~~Cómo~~ ^{¿N} ~~te diste cuenta~~ ^{reparaste} que este audaz vende mercadería para engañar a los ~~turistas~~ ^{forasteros}

43 *Ms:* ~~Las~~ ^{Sus} alfombras de ~~este bribón cojo~~ pueden adornar

44 *Ms:* Hazle pasar a Hussein

45 *Ms:* ¿No necesitas nada? ~~más de allí~~

(HUSSEIN EL COJO *entra en la terraza*⁴⁶ *en compañía de AISCHA. HUSSEIN no gasta barba. Lleva en*⁴⁷ *la cabeza, arrollado, un fino turbante de muselina. Ha dejado sus babuchas a la entrada de la terraza. EL MOCKRI y HUSSEIN se saludan vivamente al modo árabe, llevándose la mano al corazón, a los labios y a la frente.*)⁴⁸

HUSSEIN. — La paz en ti.

EL MOCKRI. — La paz.⁴⁹

HUSSEIN. — ¿No me dijiste que vivías en la finca de Rahutia?⁵⁰

EL MOCKRI. — ¿La conoces?⁵¹

HUSSEIN. (*Al tiempo que él y EL MOCKRI se recuestan en la colchoneta.*) — La he visto bailar en el cabaret.

EL MOCKRI. — ¿Te llamó la atención que viniera a la casa de Rahutia?⁵²

HUSSEIN. — Conozco a su marido.⁵³

EL MOCKRI. — ¿Lo conoces?

HUSSEIN. — De pequeño trabajé⁵⁴ en su tienda. ¿Rahutia sigue siendo su mujer?

EL MOCKRI. — No. Mahomet la repudió hace algunos años. La acusó de observar⁵⁵ mala conducta. No lo creo probable. (*Observando a HUSSEIN.*) ¿En qué piensas? ¿Me escuchas?⁵⁶

46 *Ms:* entra a ^{en} la terraza

47 *Ms:* a ^{en}

48 *Ms:* a la ~~frente~~ ^{frente}

49 *Ms* agrega el parlamento en forma manuscrita

50 *Ms:* ~~Por qué~~ no me dijiste que vivías en la finca de Rahutia?

51 *Ms:* ¿La conoces? ~~tt~~

52 *Ms:* ~~Por qué~~ te llamó la atención que viniera a la casa de Rahutia?

53 *Ms:* ~~Porque~~ conozco a su marido

54 *Ms:* ~~Desde que era~~ ^{De} pequeño trabajé

55 *Ms:* ~~acusándola~~ ^{La acusó} de observar

56 *Ms:* ¿En qué piensas? ~~No~~ ^{Me} escuchas?

HUSSEIN. — Pensaba en la astucia del destino.⁵⁷ Tú y yo, corriendo por el mundo, y de pronto nos encontramos en la casa de la mujer que fue la esposa de mi amo.⁵⁸ A propósito: ¿cuándo vuelves a Tánger?

EL MOCKRI. — ¿Necesitas algo?⁵⁹

HUSSEIN. — Aún no.⁶⁰ Pero mañana, pasado, quizá lo necesite. (*Confidencial.*) ¿Piensas quedarte mucho tiempo aquí?

EL MOCKRI. — Hasta ahora he encontrado pretextos para eludir el regreso.⁶¹

HUSSEIN. — ¿Te ascendieron?⁶²

EL MOCKRI. — Sí. Soy jefe del regimiento negro del Califa.⁶³

HUSSEIN. — El Califa te ha cubierto de beneficios. Eres un gran señor.⁶⁴

EL MOCKRI. — Puedo ayudarte.⁶⁵

HUSSEIN. — ¿Sí?⁶⁶ Dime: ¿podrías hacerme entrar clandestinamente en Tánger?⁶⁷

EL MOCKRI. — Curioso deseo...⁶⁸

57 *Ms:* Pensaba en los juegos que combinan la astucia del destino

58 *Ms:* Tú y yo, corriendo por el mundo, sin saber durante un montón de años nada del otro, y de pronto nos venimos a encontrar^{nos} en la casa de la mujer que un día fue la esposa de mi amo

59 *Ms:* ¿Necesitas algo de Tánger?

60 *Ms:* Aún no [—————]

61 *Ms:* Hasta ahora hemos encontrado buenos ^{he encontrado} pretextos para eludir mi ^{el} regreso a la corte

62 *Ms:* Te han ascendido ^{ascendieron?}

63 *Ms:* Si. Ahorra soy jefe del regimiento negro del Califa

64 *Ms:* Evidentemente el Califa se ha ^{te ha} cubierto de beneficios y tú eres un gran señor

65 *Ms agrega* Hussein. — Te estoy reconocido. Afortunadamente mis necesidades están cubiertas. Aunque...

El Mockri. — Qué?

Hussein. — Quizá tu pudieras beneficiarme

(Cambio de tono)

66 *Ms:* Hussein- ¿Sí? [*G2 no identificada*]

67 *Ms:* no ¿Podrías hacerme tu entrar clandestinamente en ^a en Tánger? [*G2 no identificada*]

68 *Ms:* Curioso deseo el tuyo...

HUSSEIN. — ¿Puedes?⁶⁹

EL MOCKRI. — Creo que sí...

HUSSEIN. — No lo olvidaré... Dime: ¿qué hace el marido de Rahutia?⁷⁰ 71

EL MOCKRI. — Trafica en piedras preciosas. Dicen que en su harén mantiene a siete mujeres.⁷²

HUSSEIN. — Sus riquezas deben de ser⁷³ cuantiosas.

EL MOCKRI. — Sí. Se murmura que ha obtenido beneficios prestando servicios al gobierno francés... contrabandeando armas para el gobierno francés.⁷⁴

HUSSEIN. — ¿Para quiénes, las armas?

EL MOCKRI. — Para las tribus del protectorado español.⁷⁵

HUSSEIN. — Y los jefes...

EL MOCKRI. — Aparentemente están por Francia. En realidad, odian a Francia y España.⁷⁶ El movimiento nacionalista crece.⁷⁷ Trabaja secretamente. La clandestinidad es su propia fuerza.⁷⁸ Un comerciante que se establezca aquí al servicio del movimiento nacionalista puede ganar dinero en el contrabando.⁷⁹

69 *Ms:* Podrías o no... ¿Puedes? [G2 no identificada]

70 *Ms:* Dime: qué hace Mahomet hace el marido de Rahutia? [G2 no identificada]

71 *Ms* agrega El Mockri. — El marido de Rahutia?

Hussein. — Si

72 *Ms:* Hay quien dice^{Dicen} [G2 no identificada] que en su harén mantiene a siete mujeres

73 *Ms:* deben de ser

74 *Ms:* Si, pero salvo la particularidad de su harén vive miserablemente. Se dice^{murmura} que ha obtenido beneficios prestando servicios al gobierno francés...contrabandeando armas para el gobierno francés [G2 no identificada]

75 *Ms* agrega Hussein — Quién paga esas armas?

El Mockri — Se murmura que las paga Italia, y otros

76 *Ms:* En realidad las [—] están contra^{odian a} Francia y contra España [G2 no identificada]

77 *Ms:* se fortifica^{crece} [G2 no identificada]

78 *Ms:* Trabaja secretamente, para^{la} clandestinidad es su propia fuerza

79 *Ms:* Un comerciante experto que se establezca en Tánger y se ponga^{aquí} al servicio del movimiento nacionalista puede ganar mucho dinero en el contrabando de armas [G2 no identificada]

HUSSEIN. — Tu eres servidor⁸⁰ del Califa.

EL MOCKRI. — Lo soy, y fiel, pero ¿puedo⁸¹ ignorar lo que ocurre en el islam? (*Poniéndose de pie violento.*) Escucha. Hasta los ciegos lo ven.⁸² España ya no domina al⁸³ Magrebh. Pierde veintidós⁸⁴ millones anuales de pesetas. Francia hace malos negocios aquí.⁸⁵ Sólo se sostiene por el terror y por razones⁸⁶ estratégicas.

HUSSEIN. — Probablemente tengas razón... Tu juego⁸⁷ es peligroso.

EL MOCKRI. (*Imperativo.*) — La unidad musulmana es la voluntad de Dios.⁸⁸ (*Entra RAHUTIA. Viste al modo musulmán, con un mantón⁸⁹ que la cubre desde la cabeza a los pies, y el rostro cubierto hasta la nariz. Pero ya en el interior se descubre la cabeza y el rostro.*) ¿La conoces?

HUSSEIN. (*De pie, a RAHUTIA.*) — Te vi bailar.⁹⁰ Tus danzas meten miedo en el cuerpo.

RAHUTIA. — Gracias por el benévolo juicio.⁹¹

EL MOCKRI. — ¿Sabes? Trabajó⁹² cuando pequeño en la tienda de tu marido.

RAHUTIA. — ¿Con Mahomet?⁹³

HUSSEIN. — Sí.⁹⁴

80 *Ms:* Tu eres ~~un~~ servidor

81 *Ms:* pero ~~no~~ ^{¿Puedo} [G2 no identificada]

82 *Ms:* Hussein ^{Hasta} solo los ciegos ~~pueden ignorarlo~~ lo ven [G2 no identificada]

83 *Ms:* no ~~controla el~~ ^{domina al}

84 *Ms:* veinte y dos ^{veintidós}

85 *Ms:* Francia, Francia hace los negocios ~~en Marruecos~~ ^{aquí} [G2 no identificada]

86 *Ms:* por el terror y ^{por} razones

87 *Ms:* ~~pero~~ ^{Tu} [G2 no identificada]

88 *Ms:* Solo es la voluntad de Dios ^{La unidad musulmana es la voluntad de Dios} [G3 no identificada]

En unidad musulmana

89 *Ms:* Viste al modo musulmán, ~~con un~~ ^{Un} mantón

90 *Ms:* Si, la he visto ^{Te vi} bailar [G2 no identificada]

91 *Ms:* Te doy las ^G gracias. Tu natural es ^{por el juicio} benévolo [G2 no identificada]

92 *Ms:* Hussein ^{¿Sabes?} ^Trabajó [G2 no identificada]

93 *Ms:* Trabajaste ^{¿C}on Mahomet? [G2 no identificada]

94 *Ms:* Si, y aprendí el arte de fundir metales en su tienda

RAHUTIA. — ¿Vendes alhajas aquí?

HUSSEIN. — No. Soy mercader de⁹⁵ platos de cobre y puñales labrados. Mi tío,⁹⁶ a su muerte, me dejó bienes suficientes para comerciar libremente.

RAHUTIA. — ¿Tienes esposa?

HUSSEIN. — Aún no⁹⁷ me he casado.

RAHUTIA (*Violentamente asombrada.*) — Por Alá, ¿qué motivos te asisten? ¿No sabes que es pecado el celibato? ¿Quiénes harán la guerra santa, si los hombres no fecundan a las mujeres?

HUSSEIN. — No me casaré hasta que cumpla una promesa.⁹⁸

RAHUTIA. — Importante debe de ser.⁹⁹

HUSSEIN. — Sí.¹⁰⁰

EL MOCKRI. — ¿Te separa mucho tiempo de su cumplimiento?

HUSSEIN. (*Se lleva la mano al cuello y retira un amuleto.*) — Léelo. Es del Corán.

EL MOCKRI. (*Recoge el amuleto y lee.*) — “Sin embargo la hora está próxima. Vuelvo a decir que está próxima. Otra vez vuelvo a decir que se te acerca, que está próxima”.¹⁰¹ {15}

95 *Ms:* en^{de}

96 *Ms:* Mi bondadoso tío

97 *Ms:* No, Aún [*G2 no identificada*]

98 *Ms:* No podré casarme^{me casaré} hasta que no cumpla una promesa cuyos motivos me permitirían mantener ocultas [*G2 no identificada*]

99 *Ms:* Terrible^{Importante} [*G2 no identificada*] debe^{de} ser tu promesa-

100 *Ms:* No es muy agradable^{Si} [*G2 no identificada*]

101 *Ms* agrega

(Al Mockri-)

Rahutia — No sabes que jamás debe leerse el amuleto de un hombre cargado de odio. Esas palabras indican proximidad de muerte ara alguien
 Hussein — Puedes estar equivocada Rahutia. Esas palabras del Profeta no anuncian exclusivamente proximidad de muerte, sino también la posibilidad de satisfacer un propósito secreto. Además, el creyente puntual en sus deberes religiosos no le teme a la muerte.

(Desde lejos, sonora, pero clara, se oye la invitación a la oración última, del muecín.¹¹⁶ EL MOCKRI, RAHUTIA y HUSSEIN se prosternan al modo musulmán y rezan. Luego se ponen de pie.)¹⁰²

HUSSEIN. — Mañana es día de mercado. El desierto tomó el color de la piel del león. En los caminos¹⁰³ ya se han puesto en marcha los campesinos y sus rebaños. Mañana pasarán por la puerta de Bat el Amara. Así como ellos marchan, así viene el Destino a nuestro encuentro.^{104 105}

(Entra AISCHA.)

Rahutia Yo no le temo a la muerte. Puedo decirte que la he visto de cerca. Pero tu secreto me dá miedo.—

El Mockri—Ciertos miembros de sectas afirman que la muerte es el tránsito necesario para saltar de una estrella a otra. Lo crees tú?

102 *Ms* *agrega* (Señalando la perspectiva)

103 *Ms*: Aunque nuestros ojos no lo ven, ^{En} los caminos

104 *Ms*: Mañana pasarán por la puerta de Bat el Amara y ellos no sospecharán que ahora estamos recordándoles. Así como ellos marchan, así viene el Destino a nuestro encuentro, Y no o vemos acercarse. Pero lo que él traerá solo Dios lo sabe.

105 *Ms* *agrega*

Rahutia—Hussein, tú debes casarte. Los hijos que tu mujer te dé, aventarán las nubes de tu corazón.—

Hussein—Rahutia tu voz es cálida y amistosa. Me alegro de verte a ti y a ^{el} Mockri. Hace muchos años que estoy ausente de Tánger. Era eso mismo lo que quería decirte. Era otra cosa. Alá lo sabe. La paz sobre ti Rahutia. La paz sobre ti Mockri. Mañana es día de mercado y acudirá mucha gente a mi tienda.—

Rahutia Yo no le temo a la muerte. Puedo decirte que la he visto de cerca. Pero tu secreto me dá miedo.—

(Se saludan al modo musulmán y Hussein sale)

Rahutia—Una daga de odio se revuelve en el corazón de ese hombre.

El Mockri—Debe ser una herida cruel pues aguarda su hora. Es lo que quiso significar cuando me dio a leer su amuleto.

Rahutia—No reparaste que está bordado en oro en el cuero de una babucha vieja.

El Mockri. Cierto. La babucha es vieja y pequeña. La babucha de un niño. ^{Rahutia—tal}
^{pensó} [*G3 no identificada*]

Rahutia.—Esos versículos encierran el presagio. Y tú me dices que Hussein te preguntó por el hombre que fue mi marido ¿Qué aparejarán los planetas sobre nuestras cabezas? Un cojo que lleva colgando al cuello un amuleto recortado en el suelo cuero de una babucha.

(Recita pensativa)

“Sin embargo, la hora está próxima. Vuelvo a decir que está próxima. Otra vez vuelvo a decir que se te acerca. Que está próxima.”

AISCHA. — Un anciano extranjero pregunta por ti, señor.

EL MOCKRI. — ¿Un anciano?

AISCHA. — Le he hecho pasar a la sala de las abluciones.^{17}

HUSSEIN. — Mañana es día de mercado. La paz en nosotros.¹⁰⁶

EL MOCKRI. — La paz. Ven mañana.¹⁰⁷

RAHUTIA. — La paz. (*Mutis de Hussein.*)¹⁰⁸

EL MOCKRI. — Déjame, Rahutia.

RAHUTIA. — ¿Vendrás a buscarme al cabaret?

EL MOCKRI. — Sí. (*Se saludan al modo oriental. Mutis de RAHUTIA.*¹⁰⁹ *A AISCHA.*) Haz subir al visitante.¹¹⁰

(EL MOCKRI *se apoya en la baranda de la terraza y mira hacia el desierto. Un anciano con la barba hasta el estómago y un capuchón escarlata sobre la espalda entra con digno continente. EL MOCKRI, al volver la cabeza, queda paralizado por la sorpresa.*)

EL MOCKRI (*Corriendo hacia el anciano.*)¹¹¹ — ¡Tú, padre!¹¹² (*Le toma la mano y se la besa humildemente.*) ¿Tú aquí, padre?

EL PADRE. (*Sentándose en cuclillas sobre los cojines mientras EL MOCKRI permanece respetuosamente de pie.*) — Puedes hablar.¹¹³

106 *Ms.* Hussein. — Mañana es día de mercado. La paz en nosotros [*G2 no identificada*]

107 *Ms.* ¿Viste como europeo? La paz. Ven mañana [*G2 no identificada*]

108 *Ms.* Aischa^{Rahutia} — No. La paz (Mutis de Hussein) [*G2 no identificada*]

109 *Ms* agrega

(Tomándola de un brazo)

Cuando me responderás a lo que te he pedido? Tengo celos de los que te ven bailar Rahutia Esta noche d'e responderé. Un astrologo me ha dicho que esta noche los planetas acondicionan un influjo favorable.

(Se saludan al modo oriental y sale Rahutia)

110 *Ms.* subir a^l mi visitante

111 *Ms.* (Corriendo^{Luego, corriendo} hacia el anciano)

112 *Ms.* Eras ¡Tú, padre!

113 *Ms.* Puedes hablar hijo

EL MOCKRI. — ¿Cómo estás de salud, padre?

EL PADRE. — Bien.

EL MOCKRI. — ¿Y mi madre? ¿Y mi hermana? ¿Y nuestro señor el Califa?

EL PADRE. — Tu madre estuvo enferma, pero bebió una página del Corán hervida en leche y su salud se restableció por completo. Al menos ella lo creyó así. Tu hermano ha sido enviado por nuestro señor a El Cairo, en¹¹⁴ misión secreta. Tu hermana ha dado a luz un niño robusto.

EL MOCKRI. — ¿Me permites preguntarte cómo te atreviste¹¹⁵ a afrontar las fatigas de tan largo viaje? Si te hubieras dignado avisarme habría ido a tu encuentro.¹¹⁶

EL PADRE. — Esa mujer que salió cuando yo entraba, ¿quién es?

EL MOCKRI. — La esposa de un vendedor de seda. Perdona mi indiscreción. ¿Qué es lo que te trae de Tánger tan¹¹⁷ inesperadamente?

EL PADRE. — La necesidad de matarte. Puedes prepararte a rezar la oración del miedo.

EL MOCKRI. (*Retrocediendo.*) — ¿Qué?¹¹⁸

EL PADRE. — Vengo a matarte.¹¹⁹ ¿Prefieres¹²⁰ darte muerte con tus propias manos?

EL MOCKRI. — ¿Cuál es la razón de semejante medida?¹²¹

EL PADRE. — No deberías¹²² preguntarlo.

114 *Ms:* al El Cairo, En en

115 *Ms:* te has atrevido atreviste [*G2 no identificada*]

116 *Ms:* Si te hubieras dignado dignas [*G2 no identificada*] hubieras dignado avisarme hubiese habría ido a tu encuentro dicho[—]

117 *Ms:* así tan [*G2 no identificada*]

118 *Ms:* ¿Qué dices?

119 *Ms:* Digo que vengo a matarte [*G2 no identificada*]

120 *Ms:* ¿Prefieres [*G2 no identificada*]

121 *Ms:* ¿Cuál es la razón de tan extrema condena? semejante medida? [*G2 no identificada*]

122 *Ms:* debías erías

EL MOCKRI. — Te ruego humildemente que me informes.

EL PADRE (*Violento, poniéndose en pie, pero conteniendo la voz.*) — Perro, estás traicionando a nuestro señor el Califa. Traficas con armas¹²³ para sublevar a las tribus. Secuestras monedas¹²⁴ de plata en los ejes de los carros. No sé cómo no te clavo mi puñal en la garganta. Eres más falso que una ramera. ¿Por qué respondiste que esa¹²⁵ mujer que salió es la mujer de un sedero, cuando es Rahutia la Bailarina?

EL MOCKRI. (*Solemne.*) — Te juro sobre el Corán que ella es inocente de mis tratos.¹²⁶

EL PADRE. — Cállate. La cólera del Califa debería¹²⁷ caer sobre las cabezas de nuestra familia. Pero los efectos de una buena acción nunca se pierden. Cuando yo era joven fui consecuente con Ililla. Hace un mes Ililla vino a verme. Trajo las pruebas de tu traición.¹²⁸ Me olvidaba:¹²⁹ En tu finca de Rabat han¹³⁰ secuestrado cincuenta mil cartuchos de fusil. Ililla vino y me dijo bondadosamente: Podría hacer¹³¹ cortar la cabeza a ti y a los tuyos. Pero eres inocente.¹³² Escucha.¹³³ Tu hijo subleva a las tribus. Ahora está conspirando¹³⁴ en Dimisch esh Sham. Vete a Dimisch esh Sham y mata a ese traidor. Te juro que el Califa jamás sabrá una palabra de lo ocurrido. Dios bendiga la piedad de Ililla. Nos ahorró a todos la vergüenza de un juicio infame.

EL MOCKRI. — ¡Alá se apiade de mí!

123 **Ms:** Traficas ^{con} armas

124 **Ms:** Secuestras la moneda^s [G2 no identificada]

125 **Ms:** ¿Por qué me respondiste que esa ^{esa} [G2 no identificada]

126 **Ms:** Padre ^{Te} juro sobre el Corán ^{que esa mujer que ella} es inocente de mis tratos [G2 no identificada]

127 **Ms:** debía^{ería}

128 **Ms:** vino a verme ~~con todas~~ ^{trajo} las pruebas de tu traición ~~entre mis manos~~ [G2 no identificada]

129 **Ms:** Me olvidaba ~~daño~~

130 **Ms:** se han

131 **Ms:** hacerle

132 **Ms:** Pero sé que eres inocente

133 **Ms:** ^{Escucha} [G2 no identificada]

134 **Ms:** Tú hijo subleva a las tribus ~~contra el Califa. Está~~ ^{Ahora está} ~~conspira~~ ^{ndo} [G2 no identificada]

EL PADRE. — Es inútil que trates de eludir la sentencia. Mis hombres vigilan tu casa. Los¹³⁵ jardines están rodeados. Elige: ¿Te matas o mando que te maten?¹³⁶

EL MOCKRI. — Prefiero hacerlo yo. ¡Ah!¹³⁷ Quiero pedirte una gracia.

EL PADRE. — ¿Qué?¹³⁸

EL MOCKRI. — Autorízame a repartir mis bienes¹³⁹ entre algunos creyentes que no me olvidarán jamás en sus oraciones. Hay un hombre por quien siento particular estima. Se trata del ciego Baba. Duerme¹⁴⁰ en el pórtico de la mezquita de Ez Sinaniye. ¿Me permites mandar a llamarlo?¹⁴¹

EL PADRE. (*Después de un intervalo de silencio reflexivo.*) — Sí.¹⁴²

(EL MOCKRI golpea el gong.)

AISCHA. — ¿Me llamabas, señor?

EL MOCKRI. — Vete a la puerta de la mezquita de Ez Sinaniye y tráete al ciego Baba.

(*Sale AISCHA.*)

EL PADRE. — ¿Quieres rezar conmigo la oración del miedo?

EL MOCKRI. — Padre, perdóname. No soy digno de permanecer a la sombra de tu grandeza. Ahora creo¹⁴³ que la paz de Alá estará en mí. Por favor, que jamás¹⁴⁴ mi madre, ni mi hermana, ni mi hermano sepan de

135 *Ms*: tu casa y ¹os jardines [*G2 no identificada*]

136 *Ms*: ¿Te matas ~~tú~~ o mando ~~yo~~ que te maten? [*G2 no identificada*]

137 *Ms*: ¡Ah! [*G2 no identificada*]

138 *Ms*: ¿Qué² es? [*G2 no identificada*]

139 *Ms*: repartir mis {—} bienes [*G2 no identificada*]

140 *Ms*: que ^Duerme [*G2 no identificada*]

141 *Ms*: ¿Me permites mandarlo a llamarlo con tu esclava? [*G2 no identificada*]

142 *Ms*: Llama a tu esclava ^{Si} [*G2 no identificada*]

143 *Ms*: Pero Ahora [*G2 no identificada*]

144 *Ms*: Que ^{Por favor, que} jamás [*G2 no identificada*]

la benévola pena con que me castigaste.¹⁴⁵ Dale también las gracias al piadoso Illilla. Te ruego ahora que me dejes solo.

EL PADRE. — La paz¹⁴⁶ de Alá estará en ti. (*Señalando al espacio.*) Pronto nos reuniremos allá.

(Le da a besar la mano y sale. EL MOCKRI se sienta¹⁴⁷ en la orilla del parapeto. Entra BABA EL CIEGO acompañado por¹⁴⁸ AISCHA. Viste una túnica andrajosa y negra y un turbante tan sucio como aquel con que se nos presenta en el exordio. Va descalzo.)

BABA. — La paz en ti, poderosísimo señor. Tu casa huele como la¹⁴⁹ arqueta^[18] de un perfumista.

EL MOCKRI. — La paz.

BABA. — Reconozco tu voz. Eres el hombre que siempre¹⁵⁰ que pasa frente a la mezquita deja caer una moneda en mi mano.

EL MOCKRI. — Cállate. Entrégame¹⁵¹ tus andrajos.

(Le pone unas monedas en la mano.)

BABA. — Alá te bendiga por tu munificencia.

EL MOCKRI. (*A AISCHA.*)¹⁵² — Trae un espejo. La¹⁵³ caja de pinturas de Rahutia.

145 **Ms:** sepan del^{la} benevol^ea castigo pena con que ~~has tenido a bien darme~~ me castigaste [G2 no identificada]

146 **Ms:** Ahora^{la} [G2 no identificada]

147 **Ms:** El Mockri (*Sentándose* ^{Se sienta} en la orilla del parapeto) ~~Y los impíos dudan de que existe un [sic] fatalidad que rige todos nuestros actos, convirtiéndonos en esclavos de sus mandados. Aunque no es razonable creer en hechizo el amuleto de Hussein guarda una carga de muerte—~~

148 **Ms:** ~~de~~ ^{por}

149 **Ms:** huele ^{como} la [G2 no identificada]

150 **Ms:** Tú ^{Eres} ~~aquel a quien yo llamé~~ el hombre de la [—] y que siempre [G2 no identificada]

151 **Ms:** Cállate y ^Entrégame [G2 no identificada]

152 **Ms:** (~~Trae Aischa un espejo y la caja de~~ (A Aischa)

153 **Ms:** espejo y ^{la}

(AISCHA sale corriendo. EL MOCKRI comienza a desnudarse. Entra nuevamente AISCHA con las pinturas y un espejo. EL MOCKRI continúa desnudándose.)¹⁵⁴

BABA. — ¿Vas a fingirte ciego?

(EL MOCKRI no le contesta, pero comienza a caracterizarse rápidamente. AISCHA sostiene el espejo frente a él. BABA se desnuda.)

EL MOCKRI. — Levanta más el espejo.

BABA. — Unos quieren ser ciegos, otros recuperar sus ojos.¹⁵⁵ ¡Qué incierto es nuestro destino!¹⁵⁶

EL MOCKRI. — ¿Por qué¹⁵⁷ te quejas como un perro? ¿Eres ciego¹⁵⁸ de nacimiento?

BABA. — No, mi señor. (*Semidesnudo y de pie en el centro de la terraza comienza a narrar.*) Siendo joven¹⁵⁹ y cruzando el desierto de Nefid,^[19] caí en manos de una tribu a cuyos miembros mi padre, que era recaudador de impuestos, había tratado¹⁶⁰ con crueldad. Estos hombres, al reconocerme, sin hacer caso de mis protestas de inocencia, me amarraron, de cara al sol, a cuatro estacas, y me abandonaron.¹⁶¹

EL MOCKRI. (*A AISCHA.*) — ¿Me parezco?

AISCHA. — Ponte más ocre en la nariz.

BABA. — Inútil fue que yo cerrara los ojos. El fuego del sol atravesaba con sus agujas la piel de mis párpados, su fuego entraba en mis sesos. Yo no

154 *Ms.* El Mockri continúa) Desnúdale^{ndo}

155 *Ms.* Unos quieren ser ciegos y ^O otros ~~quieren~~ recuperar sus ojos [*G2 no identificada*]

156 *Ms.* ~~Cuántos misterios encierra la vida y~~ ¡Qué incierto es [*G2 no identificada*] es nuestro destino!

157 *Ms.* ~~Te~~ ¿Por qué te quejas como un perro? [*G2 no identificada*]

158 *Ms.* ~~No~~ ¿Eres ciego [*G2 no identificada*]

159 *Ms.* Siendo de joven [*Optamos por eliminar la preposición porque se trata de una errata evidente*]

160 *Ms.* ~~trato~~ había tratado

161 *Ms.* me amarraron ^{de} cara al sol, a cuatro estacas, ~~abandonándome a mi destino~~ ^{y me} abandonaron

sabía si estaba dentro del horno de un panadero o si era mi propio cerebro el que ardía con grandes llamas.

EL MOCKRI. — Trae su turbante.

(AISCHA *se lo alcanza.*)

BABA. — Varios días permanecí en esta posición, hasta que comenzó mi agonía. Los reptiles venenosos pasaban sobre mi cuerpo, pero como mis ojos estaban ciegos permanecían inmóviles. No sé si tú sabrás que los animales más feroces no dañan jamás al hombre cuando permanece inmóvil sin mover los ojos. Sudor de hielo bañaba mis miembros. El ángel de la muerte batía sus alas en torno de mi rostro. Pero en la hora que yo sabía que iba a morir, una caravana me encontró en la arena y fui salvado de la eternidad.

EL MOCKRI. (*Tomando el espejo de manos de AISCHA.*) — Ennegreceme las piernas.

(AISCHA *le pinta las piernas.*)

BABA. — Y después que entré en la noche de la ceguera...

EL MOCKRI. — Cállate. Otro día me contarás tus desventuras. (*A AISCHA.*)
Llévame de la mano como si fuera él. (*A BABA.*) Ya volveremos.

(*Salen*¹⁶² EL MOCKRI y AISCHA. *El ciego se queda desnudo, en cuclillas, rezando monótonamente. De pronto se oye desde lejos la voz de EL MOCKRI imitando la del ciego.*)

LA VOZ DE EL MOCKRI. — Alá cubra de bienes al generoso señor de esta casa, que sus mujeres le den hijos valientes y generosos como su ecuanime padre.

BABA. (*Meneando la cabeza.*) — Alá lo proteja. Un peligro terrible debe de amenazarlo.¹⁶³ Con tal que no se descargue sobre mi cabeza...

162 *Ms:* Sale^a

163 *Ms:* debe de amenazarlo

(BABA¹⁶⁴ se pone de pie y comienza a caminar de un lado a otro, a tiantas, con las manos extendidas. Transcurre un instante. Se escucha un portazo. Luego una voz enérgica que exclama: “¡Traedlo por aquí!” BABA se sienta precipitadamente en el suelo. Aparece EL MOCKRI, aprisionado entre dos asesinos mudos, EL PADRE DE EL MOCKRI los guía. Un tercer asesino arrastra a AISCHA. EL PADRE, después de despojar violentamente a EL MOCKRI de su chilaba y su turbante,¹⁶⁵ se dirige a BABA.)

EL PADRE. — Escúchame, Ciego: si llegas a decir una sola palabra de lo que has escuchado esta noche aquí no necesito decirte que mandaré matarte. (A uno de sus hombres.) Acompáñalo hasta el pórtico de la mezquita de Ez Sinaniye.

(BABA,¹⁶⁶ después de vestirse precipitadamente, sale cogido por un mudo.)

AISCHA. (Arrojándose a los pies del PADRE de EL MOCKRI.) — Señor, apiádate de mí. Soy una esclava inocente. Déjame ir a mi tierra. No hablaré nunca ni una sola palabra de lo que he visto y escuchado. Compadécete, señor. No hablaré, te lo juro sobre el Corán.

EL MOCKRI. (Al PADRE.) — Yo ya no puedo mentir, déjala marchar. Nada sabe. Ni siquiera cómo te llamas.

EL PADRE. — Cállate, mentiroso. El que te crea a ti tiene el entendimiento enfermo.

AISCHA. — Te juro, señor, sobre el Corán que no te miento. No sé quién eres tú y sí sabes quién soy yo. Déjame ir, señor.

EL PADRE. (A un mudo.) — Acompáñala a su cuarto y enciérrala.

AISCHA. — ¿Me perdonas la vida, señor?

EL PADRE. — Sí, vete y olvídate de todo lo que has visto y escuchado¹⁶⁷ aquí.

164 Ms: (Se ^{Baba} se pone [G1 no identificada])

165 Ms: de su chilaba y su turbante

166 Ms: El Ciego ^{Baba} [G1 no identificada]

167 Ms: lo que has visto y escuchaste^{do}

*(Sale AISCHA en compañía del mudo, y de pronto se escucha un grito de terror que se agota rápidamente. EL MOCKRI quiere saltar, pero lo tienen bien sujeto. Entra el mudo con su cuchillo tinto en sangre. El padre se dirige a EL MOCKRI.)*¹⁶⁸

EL PADRE. — Hay crueldades inevitables. *(A sus hombres.)* Acompáñenlo. Que se lave, que se vista con sus mejores ropas, que se perfume. Ninguna señal de violencia tiene que marcar su cuerpo.

EL MOCKRI. — ¿Qué muerte me vas a dar?

EL PADRE. — Te haré ahorcar. Todos creerán que te has dado muerte con tus propias manos. Llévalo. *(Salen los mudos con EL MOCKRI, y EL PADRE se sienta en cuclillas y empieza a orar.)* En nombre del Clemente, del Misericordioso.

TELÓN¹⁶⁹

168 *Ms.* (Al Mockri) El padre se dirige a El Mockri)

169 *Ms.* TELÓN

SEGUNDO ACTO

La Puerta de Bab el Amara en Dimisch¹⁷⁰ esh Sham.

Arcos de ladrillo, paredes encaladas, suelo de guijas¹⁷¹ de río, callecitas¹⁷² transversales como túneles donde flota una atmósfera aculada.

Los mercaderes y campesinos del zoco, sentados en el suelo, en cuclillas, con la mercadería a sus pies. Una multitud de esclavos, de negros, de árabes, de campesinos, notarios, extranjeros, mujeres embobadas, judíos con hopalanda y gorrito de seda negra, prostitutas con chinelas amarillas, plateada y doradas. Asnos y alguno que otro raro caballo escuálido. Terrados donde se ven jugadores y bebedores de té. Mercaderes de seda, fundidores de plata, curtidores, tahoneros, encantadores de serpientes, esgrimistas¹⁷³ de palo, prestidigitadores, narradores de cuentos, carboneros, vendedores de flores, queseros, soldados españoles. Los barberos afeitan en las puertas de sus tendecillas. Circulan vendedores de agua, descalzos, con pellejos que cuelgan¹⁷⁴ al costado, señoras extranjeras con un niño árabe que les sostiene una sombrilla sobre la cabeza, comerciantes musulmanes vestidos a la europea con un fez rojo, vagabundos descalzos, mozos de cuerda, vendedores de miel. En los atrios de las tendecillas se ve a los esterilleros trabajar ayudados por niños, sastrecillos con turbantes grandes como ruedas de molinos en tiendas muy altas sobre el nivel del suelo. De lejos llega una canción árabe.¹⁷⁵

Avanzan hacia la Puerta de Bab el Amara dos campesinas del valle de Ghuta.¹⁷⁶ Las piernas protegidas hasta las rodillas¹⁷⁶ por

170 *Ms:* Dimischs

171 *Ms:* guija^s

172 *Ms:* terrazos, callecitas

173 *Ms:* esgrimista^s

174 *Ms:* colgando que cuelgan

175 *Ms* agrega Escena primera

176 *Ms:* Las piernas hasta las rodillas protegidas

pieles de cabra vueltas al revés, pantalones rosados¹⁷⁷ y verdes. Se envuelven¹⁷⁸ de cintura para abajo en una saya abierta adelante, rayada verticalmente con rayas rojas y blancas. Llevan chalecos recamados y calzan almadreñas. Ambas se cubren con enormes sombreros.

Van embotadas al modo musulmán hasta la nariz.¹⁷⁹ A las espaldas llevan dos altas pilas de carbón, amarradas a las axilas de manera que los brazos les quedan libres, justamente al llegar frente al arco de la Puerta de Bab el Amara, una de las campesinas cae desmayada. La otra se arrodilla y, levantando la cabera de la desvanecida, trata de reanimarla.

CAMPESINA. — Socorredme, musulmanes.

(Alborotados acuden los ociosos de los alrededores.)

VENDEDOR DE MIEL. —¹⁸⁰ ¿Qué ocurre, hermana?

CARBONERO. — ¡Por Alá! ¿Está muerta esa muchacha?

QUESERA. *(Abriéndose paso a codazos.)* — Paso, paso. *(A la CAMPESINA.)* Quítale el embozo.

CASAMENTERO. — Cierto, quitadle el embozo; así podrá respirar.

QUESERA. *(Inclinándose sobre la caída.)* — Ábrele la chaqueta *(A la CAMPESINA.)* Déjame, hermana. *(Al CASAMENTERO.)* Mueve las manos tú, que alardeas de jugador mañoso.¹⁸¹ Quítale la carga.

(EL CASAMENTERO comienza a desuncir a¹⁸² la muchacha.)

CASAMENTERO. *(A la CAMPESINA.)* — Las has cargado como a una mula.

OCIOSO. — Son otra cosa que mulas estas mujeres.

177 *Ms*: rosas^{dos}

178 *Ms*: ^{se} envuelven

179 *Ms*: hasta el ~~punte~~ de la nariz

180 *Ms*: Vend. de miel [*Esta variante se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

181 *Ms*: de mañoso jugador [*Se mueve el adjetivo*]

182 *Ms*: a desuncir ^a la

VENDEDOR DE MIEL. — La vi caer...

QUESERA. (*Al OCIOSO.*) — Que Alá te cubra de pústulas la lengua, desalmado, hijo de perra. ¿Cómo quieres que se gane la vida la muchacha?

OCIOSO. — Cállate, hedionda.

QUESERA. — ¿Hedionda yo? ¿Y tú a qué hueles? A orines estancados.

UN NEGRO. (*A la QUESERA.*) — ¿Quién te llamó hedionda?

QUESERA. — Vete al puesto. Vigila que no te roben los quesos. (*EL NEGRO se marcha dócilmente.*)

AGUATERO. (*A la QUESERA.*) — ¿Quieres agua, Menana?

QUESERA. — Dame el odre. (*EL AGUATERO se lo alcanza.*)

AGUATERO. — ¿Qué ocurre con esa muchacha? ¿Se ha caído de encima de un camello?

CASAMENTERO. — Se ha desvanecido.

CAMPESINA. (*Sacudiendo a la caída.*) — Despiértate, Axuxa, despiértate. Ya hemos llegado, hija.

CASAMENTERO. (*A la CAMPESINA.*) — No te escucha ni está dormida.

QUESERA. (*Derramando agua sobre la cabera de AXUXA.*) — No es la primera muchacha a la que veo caer.¹⁸³ (*A la CAMPESINA.*) ¿Venís de lejos?

CAMPESINA. — Desde Baba el Cheij. Una noche de camino.

VENDEDOR DE MIEL. (*A un TAHONERO.*)¹⁸⁴ — Algunas caen y no se levantan más. El corazón se les revienta y la sangre no les sale por la boca. Pero están bien muertas.

TAHONERO. (*A la CAMPESINA.*) — Tu muchacha no está muerta aún.

183 **Ms:** No es la primera muchacha ^a ^{la} que veo caer

184 **Ms:** Tah^{ber}nero [*Restituimos la lección original, basando nuestro criterio en el sentido de la escena. Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

CASAMENTERO. — Es muy joven para cargarla con tamaño bulto. ¡Por Alá! Y ¿cómo es que no la¹⁸⁵ has casado aún? Su rostro es bonito. Acabo de tocar sus pechos y parecen dos manzanas.

VENDEDOR DE MIEL. — No lo dudo. La nariz, por lo que se ve, es perfecta.

TAHONERO. — No te fijaste en las pestañas. Son dos abanicos de sombra.

CASAMENTERO. — Ya se mueve más desahogadamente la tabla del pecho.

QUESERA. — Apenas le latían las venas antes. Ahora su sangre corre más aliviada.

CURTIDOR. — Ponle este hueso de santo bajo la nuca. Verás cómo despierta.

CAMPESINA. — Dame el hueso.

QUESERA. — ¿Santo muy grande era?

CURTIDOR. — Tan venerable que tenía los pechos de mujer y el vientre de hombre. Resucitó a un niño muerto y escupía bolas de ámbar.

CASAMENTERO. — Entonces gran santo debe de haber¹⁸⁶ sido. Deja que yo le pondré el hueso.

TAHONERO. (*Al* VENDEDOR DE MIEL.) — No debe de tener¹⁸⁷ más de catorce años.

CAMPESINA. — Despiértate, Axuxa, despiértate. No la asustes a tu madre.

TAHONERO. — Si la otra luna no hubiera mercado un asno, compraba a esta¹⁸⁸ muchacha, y hubiera tenido mujer y asno.

VENDEDOR DE MIEL. — Ahora te parece hermosa. Dentro de algunos años estará más arrugada que una nuez. Tendrá los ojos legañosos y vomitará como un perro indigestado.

185 *Ms*: las

186 *Ms*: debe ^{de} haber

187 *Ms*: No debe ^{de} tener

188 *Ms*: compraba ^a esta

CURTIDOR. (*Al VENDEDOR DE MIEL.*) — Semejante vida, destrozaría a un gigante. ¿Cuándo no a una mocita? (*Al CASAMENTERO.*) No me pierdas el hueso.

QUESERA. (*Friccionando a la caída.*) — Tierna y jugosa es tu hija. Aquí puedes encontrarle marido y dote.

CAMPESINA. — Hay tanta hambre en el monte que ningún mozo toma mujer.

(Juntos avanzan MENELIK EL NEGRO y un gigante africano,¹⁸⁹ revestido de chilaba amarilla y fez rojo. Sobre su cabeza, un criado desarrapado sostiene un quitasol rosado.¹⁹⁰ Lo¹⁹¹ acompaña GANAN EL JOROBADO, doblemente jorobado de pecho y espalda. El jorobado se adorna con un turbante inmenso, semejante a la rueda de un molino. Ambos calzan babuchas.)

MENELIK. (*Mirando a la caída y dirigiéndose a GANAN.*)¹⁹² — Mira, Ganan: una perla en el fango. (*Autoritario.*) ¿Qué ocurre aquí, hermanos?

CARBONERO. (*Servil.*) — Esa muchacha del valle, al llegar a la puerta, se ha desvanecido, posiblemente a causa¹⁹³ de la fatiga.

MENELIK. — ¿No te parece hermosa?

GANAN. — Está más sucia que una perra perseguida por treinta podencos.
^[21] Mira sus manos. Parecen labradas en la corteza de un alcornoque.

MENELIK. — Fíjate en su rostro. Parece tallado en una dulce almendra. ¿Y sus senos? Mira sus senos. Tienen la misma forma de los duraznos. Debe de ser¹⁹⁴ hija de árabes.

GANAN. — No te fíes de los árabes. Son todos ladrones de caminos, holgazanes, pérfidos. Cuando no roban, asesinan; cuando no asesinan, conspiran contra nuestro señor el Califa.

189 *Ms*: Menelik el Negro,^y un gigante africano

190 *Ms*: un quitasol ~~rosa~~ ^{rosado}

191 *Ms*: La^o

192 *Ms*: al jorobado ^{Ganan} [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

193 *Ms*: posible jorobad ^{posiblemente a} causa

194 *Ms*: Debe ^{de} ser

MENELIK. — ¿Y sus piernas? ¿No te engolosinan sus piernas? Mira cuán correctamente formadas¹⁹⁵ están.

GANAN. — Debe de tener¹⁹⁶ los dientes podridos y el aliento hediondo.

MENELIK. — A pesar de tus reparos me gusta esta muchacha. (*A la CAMPESINA.*) Escúchame, mujer. (*La CAMPESINA no lo escucha.*)

GANAN. — No te muestres interesado; si no, te costará más dineros que un camello.

TAHONERO. — Ya despierta. Al fin...

VENDEDOR DE MIEL. — Cierto. Levanta la cabeza.

CAMPESINA. — Despiértate, hija. Abre los ojos a la luz.

CARBONERO. — No era de gravedad su mal.

CURTIDOR. — La benefició el hueso del santo.¹⁹⁷ (*Al CASAMENTERO.*) Dame mi hueso.

CASAMENTERO. — Guárdalo con prolijidad.

(AXUXA termina de sentarse en el pavimento. Mira alrededor estúpidamente. Sin embargo, al darse cuenta de que¹⁹⁸ su rostro está descubierto, con un movimiento de instintivo pudor se lo cubre.)

CAMPESINA. — ¿Dónde estuviste, hijita? ¿Con los genios del valle? ¿Viste perros o demonios mientras dormías?

AXUXA. — Tengo sed.

CAMPESINA. — ¿Te duelen los huesos? (*AXUXA mueve la cabeza asintiendo.*)
¿No quieres mover el vientre, desahogar el estómago? (*AXUXA niega con movimientos de cabera.*)

195 *Ms:* ~~con~~formadas

196 *Ms:* Debe ^{de} tener

197 *Ms:* No era de gravedad en mal La benefició el hueso del santo

198 *Ms:* al darse cuenta ^{de} que

QUESERA. — ¿No te apetece una taza de té?

VENDEDOR DE TÉ.¹⁹⁹ (*Con la cocinilla cónica de bronce, amarrada a la espalda.*) — ¿Quieres té verde?²⁰⁰

QUESERA.²⁰¹ — Sí, dame un vaso.

VENDEDOR DE TÉ. (*Después de abrir la espira de su tonelillo y llenar un vaso.*)
— ¿Qué ocurrió?

CASAMENTERO. — Esta Carbonera se desvaneció²⁰² a consecuencia de la fatiga. Pero Mahomet el curtidor tenía el hueso de un santo y la ha beneficiado tan a punto que cuando el hueso estuvo junto a su cabeza la vida volvió a ella.

VENDEDOR DE TÉ. — También es bueno un Corán para los desvanecimientos.

QUESERA. (*Alcanzándole el té a AXUXA.*) — Bebe.²⁰³

VENDEDOR DE TÉ. — ¿Te agrada? (*AXUXA mueve la cabera asintiendo.*)

CASAMENTERO. (*A AXUXA.*) — La menta y el cedrón te despabilarán, mo-
cita.

MENELIK. (*Nuevamente a la madre de AXUXA.*) — Escúchame, mujer.

QUESERA. (*A la CAMPESINA.*) — A ti te habla. (*La CAMPESINA mira a ME-
NELIK.*)

MENELIK. — Te compro a esa muchacha y no me opondré a que tú entres
en mi casa²⁰⁴ una vez al año.

*(Alrededor,²⁰⁵ los espectadores maneán la cabeza admirando su
ecuanimidad.)*

199 **Ms:** Vend. de té [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

200 **Ms:** ¿Quieres té verde, ~~Manane~~?

201 **Ms:** ~~Manane~~ ^{Quesera}

202 **Ms:** ^{se} desvaneció

203 **Ms:** Bebe, ~~pobre~~ ^{hija}

204 **Ms:** no me opondré ^a que tú entre a ^{en} mi casa

205 **Ms:** ~~En~~ ^{Al}rededor

VENDEDOR DE MIEL. (*A la CAMPESINA.*) — Te habla Menelik el Negro, honestísimo mercader de tapices. Su tienda parece el jardín de los encantamientos. Tu hija no sufrirá fatigas sino delicias sobre las alfombras de su harén.

GANAN. (*Después de apartarse a una razonable distancia de MENELIK.*) — Mujer, tu muchacha, a pesar de que tiene las apariencias de una hembra quejumbrosa, no debe caer entre las manos de este dragón. Por lo tanto, honradamente, a la luz del sol, te ofrezco cien monedas de plata por ella.

CARBONERO. (*A la CAMPESINA.*) — El que acaba de hablarte es Ganan el Jorobado. Vende especias en el zoco, canela, azafrán, vainilla y cinamomo. Ha ganado fama de que nadie roba con tanta perfección²⁰⁶ en la balanza como él. Por lo tanto, será rico en oro muy pronto.

MENELIK. (*A la CAMPESINA.*) — Hermana, el Profeta nos concede asistir a los sucesos más inverosímiles. Ese²⁰⁷ jorobado que ofrece cien duros por tu hija, cuando llegamos a la puerta y vio a tu muchacha caída dijo, y todos pudieron²⁰⁸ escucharlo: “Está más sucia que una perra perseguida por treinta podencos”.

CRIADO DE MENELIK. — Con esas mismas palabras insultó a tu hija.

MENELIK. — Y después agregó: “Sus manos parecen talladas en la corteza de un alcornoque”.

CRIADO DE MENELIK. — Estoy dispuesto a prestar testimonio ante el Califa, de que ese hombre pronunció tales palabras.

MENELIK. — En consecuencia, ¿cómo puedes escuchar las propuestas de un deslenguado de corazón tan insensible?²⁰⁹

CURTIDOR. — Has hablado como un libro, Menelik.

206 *Ms.*: perfección [————]

207 *Ms.*: Eses

208 *Ms.*: pedían ^{podieron}

209 *Ms.*: ¿Cómo puedes escuchar las propuestas de un hombre cuyo ^{deslenguado de} corazón se revela tan insensible² a la par que tan venenosa en su lengua

GANAN. — Yo no dije que parecía una perra. Dije que parecía una perla rodeada de treinta perros negros.

MENELIK. — Ya te daré a ti, por llamarme perro negro. (*Dirigiéndose a la CAMPESINA.*) Hermana, este hombre es muy hipócrita.²¹⁰ Te daré yo los cien duros y además un par de babuchas para cada uno de tus parientes. Y podrás venir a comer a mi casa.

GANAN. — Escúchame, mujer del valle. No vendas tu hija a este negro. Las dos mujeres de su harén están más flacas de hambre que camellos después de la travesía del Sahara.

MENELIK. — Si este hombre conoce a las mujeres de mi harén, señal es de que está castrado.

CASAMENTERO. (*Subiendo al poyo^[22] que está junto a la puerta.*) — Escúchame, mujer. Has llegado a la Puerta de Bab el Amara con la mirada de Alá fija en ti. Dos solemnes bribones, quiero decir: dos ecuanímenes creyentes, se disputan a tu hija.²¹¹

MENELIK. — No prestes oídos a ese impostor, campesina. Se beneficia jugando a los dados con forasteros ingenuos. Revisale los bolsillos y los encontrarás cargados de mercurio.

TODOS. — Dejad hablar al honrado casamentero.

GANAN. — Escucha mi advertencia, campesina. No trafiques con la sangre de tu sangre. El día del juicio final se te aparecerá el Ángel de la Muerte y te preguntará: “¿Por qué comerciaste con la virginidad de tu hija? ¿Por qué se la vendiste a un negro belfudo^[23] que escondía el pan bajo siete cerros y medía el arroz en una balanza de astrólogo?”

MENELIK. — ¡Hijo de una perra! (*Se abalanza a él. Los ociosos se interponen riendo.*)

TAHONERO. — Déjalo.

AGUATERO. — Quédate en tu lugar. Las palabras duras no rompen los huesos.

210 *Ms*: Este hombre es más ^{mu}y hipócrita que un coreichita

211 *Ms*: ^a tu hija

GANAN. — Ved su estampa. Él está gordo como un eunuco, pero mirad a su criado. Lo único que le falta es que lo unten con aceite para parecer un camello carnosó.

CRiado DE MENELIK. — El que parece un camello con lepra blanca en las jobas eres tú, desenterrador de muertos. ¡Qué más quisieras que parecete²¹² a mi señor en lo limpio, y a mí en lo bien alimentado!

MENELIK. (*A su CRIADO.*) — Muerde, Mahomet, muerde.

CRiado DE MENELIK.²¹³ — Eres más venenoso que un escupitajo del diablo. Seguramente en el infierno tuvieron asco de verte y te echaron a puntapiés.²¹⁴ Si yo fuera mi señor, te despojaría de tu piojosa chilaba y mostraría a estos honrados mercaderes tu cuerpo más sucio que el de un pordiosero. Mi amo, que es un hombre moderado, no te lo ha dicho, pero te lo diré yo. Tu aliento es más hediondo que un cesto de huevos podridos.²¹⁵

MENELIK. — Muerde, Mahomet, muerde.

CRiado DE MENELIK. — Antes de dirigirte a nosotros lávate la boca y cámbiate esa chilaba por aquella con²¹⁶ la que mendigaba el ladrón de tu abuelo, con la que adjuró de su religión el falsario de tu padre, con la que batía manteca la grosera de tu madre...

MENELIK. — Muerde, Mahomet, muerde...

CRiado DE MENELIK. — Aún no te he dicho ni la mitad de lo que pienso de ti, ni del forajido de tu padre, que no está aclarado si eres un beduino, un turco o un curdo, aunque es posible que seas hijo de los tres y de un cuarto que no nombro por respeto a los presentes.

212 *Ms*: quisieras ^{que} parecete

213 *Ms*: Cria. De Menelik

214 *Ms agrega Menelik*. —~~Desde entonces lo atormentan esas almorranas atroces que le permiten ni sentarse ni en un cojín de plumas~~

215 *Ms*: Cria. de Menelik. —Si yo fuera mi señor, te despojaría de tu piojosa chilaba y mostraría a estos honrados mercaderes tu cuerpo más sucio que el de un pordiosero. Mi amo, que es un hombre moderado, no te lo ha dicho, pero te lo diré yo. Tu aliento es más hediondo que un cesto de huevos podridos. [*Ms indica la unificación este parlamento con el anterior*]

216 *Ms*: cámbiate esa chilaba ^{por aquella} con

GANAN. — Vosotros sois testigos de la gravedad de las injurias que me ha dirigido este lameplatos. Os haré deponer ante el Cadí.^[24]

CASAMENTERO. (*A los contrincantes.*) — ¿Os habéis injuriado a satisfacción? Comenzaré yo ahora.

MENELIK. (*A la CAMPESINA.*) — Ten cuidado con ese buitre.

GANAN. — Fíjate en la conducta que observa. No tengas que llorar después como la viuda despojada.

QUESERA. — No escuches al jorobado ni al negro. Son dos osos disputándose un panal de miel.

CASAMENTERO. (*A la CAMPESINA.*) — Deja tus negocios en mis manos hermana. No te arrepentirás.

QUESERA. (*A la CAMPESINA.*) — Ten confianza en él. (*Tomando²¹⁷ de un brazo a AXUXA.*) Ponte de pie, hija mía.

CAMPESINA. — Sí. Los que te apetezcan para esposa o esclava que te examinen, y te pagarán.

(*AXUXA se pone de pie junto al CASAMENTERO.*)

CASAMENTERO. — Honestos mercaderes, probos comerciantes, Alá, el muy clemente, el muy misericordioso, ha dejado caer sobre la puerta de Bab el Amara una rosa del jardín de sus huríes:^[25] Axuxa la Carbonera. Menelik el Negro y Ganan el Jorobado, satisfactorios vecinos de este zoco, ofrecen respectivamente cien duros *assani*,^[26] de dote, por ella. Una virgen siempre vale mucho más que cien duros. (*Paternal, dirigiéndose a AXUXA.*) ¿Hija mía, has tenido trato alguna vez con algún hombre? (*AXUXA mueve negativamente la cabeza.*) Doy testimonio, benévolos creyentes. Es rigurosamente virgen. Una virgen siempre alegra el corazón de un hombre²¹⁸ que peina barbas. Sin aludir a las virtudes de ninguno de los presentes, un negro o un jorobado pueden darse por muy satisfechos²¹⁹ con ella. Además, no tiene ningún diente podrido y sus muslos,

217 *Ms.*: Tomándola-

218 *Ms.*: de un ~~h~~ hombre

219 *Ms.*: darse ^{por} muy satisfechos

he podido apreciar, que están graciosamente torneados como los colmillos de un elefante. Ecuánimes creyentes, elevad vuestra oferta de dote, que el beneficio que ella os puede producir duplicará muchas veces lo que habréis²²⁰ gastado. Cada una de sus piernas vale cien duros.

MENELIK. — Doy ciento diez duros, pero retiro la oferta de las babuchas para los parientes.

GANAN. — Ciento diez duros y un par de babuchas para cada uno de tus parientes.

CASAMENTERO. — Ella es más sabrosa que un dátil de Mussein, más jugosa que un naranjal. Sus senos son dos manzanas de oro. Mirad sus pechos, ecuánimes creyentes. Uno es la fuente de la leche, el otro el surtidor de la miel, entre ambos el cántaro de la sabiduría. Observad sus dientes. Parecen tallados en nácar. Levantad la dote, piadosos musulmanes. No olvidéis que ella es para los vigorosos creyentes semejante a la pradera de flores que el Profeta (*todos se persignan*)²²¹ ha prometido a sus más celosos devotos. Una vez que la hayáis enjabonado, despiojado y bañado y que esté perfumada y revestida de gasa y sedas, creerías estar en presencia de una de las vírgenes que el Profeta (*vuelven a persignarse todos*)²²² ha prometido a los que mueren por la Fe. Mirad su cabellera. Es más tupida y larga que la cola de una yegua salvaje. Huele como la noche y el desierto.

MENELIK. — Ciento diez duros y además un par de babuchas para cada uno de tus parientes.

GANAN. — Ciento veinte duros sin babuchas. (*A la CAMPESINA.*) Tus parientes deben de ser²²³ gentes silvestres. No se perjudicarán con caminar descalzos.

JUGADOR. — ¡Oh, musulmanes! Habéis olvidado las palabras del Corán: “Cumplid con vuestros deberes sagrados, con vuestros parientes, sed caritativos con los pobres y los viandantes vosotros los que deseáis las

220 *Ms*: hab'éis

221 *Ms*: (Todos se persignan)

222 *Ms*: (*Vuelven a persignarse todos*) (~~Vuelven todos a persignarse~~)

223 *Ms*: deben ^{de} ser

recompensas de Alá. Sabed que todas esas acciones son meritorias a sus ojos”. (*Violento, dirigiéndose al NEGRO y a GANAN.*) Creéis²²⁴ tú y tú que cumplís²²⁵ con los preceptos del Santo Libro, cuando regateáis²²⁶ a una pobre campesina la dote de su hija y las babuchas para los parientes. Os olvidáis²²⁷ de que el Profeta (*otra vez se persignan todos*)²²⁸ ha escrito: “La usura por la cual el hombre quiere aumentar sus riquezas no producirá nada ante la cuenta de Alá”.

GANAN. (*Dirigiéndose a la CAMPESINA.*) — Por dejar de escuchar a ese entrometido te daré ciento veinte duros y las babuchas.

CASAMENTERO. (*Encolerizándose.*) — Por el sol y por la luna, por la noche y la mañana, por la sed del desierto y la rabia del perro, ¿qué os habéis pensado tú y tú?²²⁹ Abre los ojos, mercader taimado, adulterador de balanzas; juzga la estampa de esta muchacha. Tiene las carnes más duras que un albéchigo.^[27] Sus ojos son más negros que la piel de Menelik. Sus dientes están sanos. Abre la boca, hija mía. (*AXUXA obedece y el CASAMENTERO mira adentro como un sacamuelas.*) Doy testimonio de que sus dientes son como perlas, sin picadura ni sarro. Doy testimonio de que no tiene²³⁰ mal aliento. Doy testimonio de que su boca²³¹ es un precioso estuche de terciopelo rojo. Que la sed del desierto os devore las entrañas, usureros empedernidos. (*Los señala a ambos.*) Tú, que eres capaz de echarte a la cama con una leprosa, estás discutiendo sin pudor, duro a duro, la dote de una muchacha que merecería²³² adornar el harén de nuestro señor el Califa.

MENELIK. — Piénsalo bien, Campesina. Ciento treinta duros y un par de babuchas para ti y cada uno de tus parientes.

224 *Ms:* Crees ^{Creéis}

225 *Ms:* cumpleís

226 *Ms:* cuando le regateasís

227 *Ms:* Te ^{Os} olvidasís

228 *Ms:* (~~Otra vez todos se persignan~~) (*Otra vez se persignan todos*)

229 *Ms:* ¿qué te ^{os} has ^{habéis} pensado tú y tú?

230 *Ms:* Doy testimonio ^{de} que no tiene

231 *Ms:* Doy testimonio ^{de} que su boca

232 *Ms:* merecía^{er}

CASAMENTERO. — Ciento treinta palos te den en la planta de los pies. ¿Qué te crees, que estás mercando una vaca?

MENELIK. — Más provecho me daría la vaca.

CASAMENTERO. — Pues cástate con la vaca, verdugo.

GANAN. — Que se me caiga la lengua en pedazos, si te ofrezco más de ciento cuarenta duros. Y sin babuchas. Que tus parientes anden descalzos.

CASAMENTERO. — Ten cuidado, Ganan. Escupes al cielo.

GANAN. — Juro que no doy más de ciento cuarenta duros.

CASAMENTERO. (*A MENELIK.*) — Lo escuchaste. Ha jurado. Ya no puede desdecirse. ¿Y tú, Menelik, te dejarás arrebatar la tierna gacela por ahorrarte un puñado de monedas de plata? Reflexiona, testarudo. Esta muchacha alegrará tus días. Te peinará las barbas y jugará entre tus brazos como una cabrita.

MENELIK. — Que me vuelva ciego y mudo si te doy más de ciento cincuenta duros. Y sin babuchas.

(De un recodo de la muralla se aparta HUSSEIN EL COJO. Un dependiente lleva tras él²³³ un suntuoso quitasol anaranjado con flecos de oro. Los piojosos se apartan respetuosamente. HUSSEIN saluda en torno afectuosamente.)²³⁴

CASAMENTERO. (*Corriendo a su encuentro y apartando a la chusma.*) — Dejad²³⁵ paso al padre de los pobres, al protector de los huérfanos, al paño de lágrimas de las viudas. Dejad²³⁶ paso al noble elefante. (*Enseñándosele a la CAMPESINA.*) Este es Hussein el Cojo.

HUSSEIN. (*Al CASAMENTERO.*) — La paz en ti.

CASAMENTERO. — La paz en ti.

233 *Ms:* tras de él

234 *Ms:* saluda en torno respetuosamente afectuosamente)

235 *Ms:* Dejadle

236 *Ms:* Dejadle

HUSSEIN. (*A la CAMPESINA.*) — La paz de Sidhi Mahomet en ti.

CAMPESINA. — La paz.

HUSSEIN. — ¿Quieres ordenarle a tu hija que me enseñe su rostro?

(*La CAMPESINA mira perpleja al CASAMENTERO, que sube nuevamente a su poyo.*)

CASAMENTERO. — Se suspende un instante la subasta. (*A la CAMPESINA, en voz alta, para que se enteren todos.*) Este es Hussein el Cojo, rico, joven y noble mercader en platos de cobre y puñales labrados. Contra la costumbre del país, no tiene esposa ni harén. Vive modestamente solo y le sirve un fiel castrado al que heredó de su magnánimo tío. (*La CAMPESINA le hace una señal a AXUXA. HUSSEIN se acerca. La muchacha le enseña el rostro y luego vuelve a cubrirse. HUSSEIN le hace una inclinación de cabeza y se retira unos pasos.*) Magnánimo Hussein, aunque tú no eres de nuestro país, sino que vienes de muy lejos, y posiblemente en tu ciudad, tu honorable padre o tu nobilísima madre te tienen destinada una esposa de fecundo vientre, no dejes por caridad que esta flor del jardín de Alá vaya a marchitarse al harén de estos²³⁷ hombres rapaces.

HUSSEIN. (*Después de un minuto de silencio.*) — Escúchame, mujer, y escúchame tú, Casamentero. Después que termine el trajín del mercado, ven con tu hija a mi tienda del Nakhassin. Pregunta por Hussein el Cojo. Ven. Hablaremos y regresarás feliz a tu cabaña del valle.

(*Saluda al modo árabe a la CAMPESINA y a la muchacha y se marcha dignamente, cojeando como una garza herida. Cruza la ojiva de Bab el Amara. Durante un instante se ve el quitasol escarlata de su dependiente por encima de las cabezas de los asnos y la neblina de oro que levantan con sus pezuñas los inquietos dromedarios.*)

CASAMENTERO. (*A la CAMPESINA.*) — Puedes darle las gracias al muy Clemente y Misericordioso. La palabra de Hussein es tan valiosa como el mismo oro. Alá te ha puesto en camino del más noble y justo de los hombres.

237 Ms: semejantes estos

(*Baja del poyo y ayuda a AXUXA a bajar. MENELIK y el JOROBADO se marchan silenciosamente, en dirección opuesta.*)

MERCADER.²³⁸ (*Apareciendo, brusco, tras el arco.*) — ¡Hermanos, hermanos, la noticia terrible! (*todos se vuelven a él.*) El Mockri se ha dado muerte con sus propias manos en casa de Rahutia la Bailarina. Ella y su criada han huido. No se las encuentra en ningún paraje.

BABA. (*Abriéndose camino a tientas.*) — Cuenta..., cuenta...

MERCADER. — El Mockri está colgado²³⁹ de una viga de su terraza con un palmo de lengua fuera de la boca.²⁴⁰ Rahutia y la criada han desaparecido.

QUESERA. — Esa ramera es la culpable.

CARBONERO. — Sin duda.

(*Se escucha el Muecín llamando a la oración, Todos se prosternan.*)⁽²⁸⁾

TELÓN

238 **Ms:** Un mercader [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

239 **Ms:** colgando

240 **Ms:** de su^{la} boca

TERCER ACTO

Sala de abluciones en la finca de HUSSEIN EL COJO. El recinto está cerrado por arcos lobulados con cancelas de hierro dorado, entre cuyas barras luce el jardín empenachado en la distancia de cipreses y encendido por rojeces de naranjos. En el centro de la sala, una fuente de mármol, en cuya vara de agua temblequea una magnolia de espuma. Los lienzos de muro estucado están recamados a la usanza musulmana en arabescos verdes, rojos, amarillos y azules. A los pies de los zócalos de azulejos, colchonetes de finas estofas recamadas. En las mesitas, que tienen la misma altura sobre el suelo que los cojines, narguiles, pipas turcas y cajetillas de cigarrillos. En el muro del fondo, un estrado de poca altura sobre el ajedrez que forma el mosaico del piso. El estrado está cubierto totalmente de esterilla y cojines. Sentada en cuclillas, con pantalones, pantuflas de raso rosa, corpiño que toma únicamente los senos dejando libre el vientre y el torso, con el cabello suelto sobre la espalda, AXUXA LA CARBONERA. Sopor-ta en la mano un tablero cubierto de greda,^[29] sobre el cual, con un punzón, traza signos de escritura. Por uno de los lados aparece la esclava MENANA, con un cesto enorme que deja reposar en el suelo. Se quita el embozo que le cubre el rostro hasta la nariz.

AXUXA. (*Dejando de escribir.*) — ¿Vienes del mercado?

MENANA. — ¿Crees acaso que vengo del paraíso?

AXUXA. — ¿No has visto a mi madre?

MENANA. — Ni a tu madre, ni a tu padre, ni a tu tío, ni a tus hermanas.
(*Mirando en derredor*²⁴¹ y bajando la voz.) ¡Si supieras a quién he encontrado!

AXUXA. — ¿A quién?

241 *Ms.*: (Mirando en ^{der}redor)

MENANA. — ¿Qué ganaría con decírtelo?

AXUXA. (*Zalamera y falsa, corriendo a ella y tomándola de los brazos.*) — Menana, no seas cruel. Vamos, cuenta. Di, di...²⁴² ¿A quién has visto?

MENANA. — No me lo agradecerás...

AXUXA. — ¿Quieres un bombón? (*Corre al estrado y trae una caja con bombones. La esclava coge uno.*)

MENANA. — Podrías²⁴³ comerlos mejor. No digo que éste sea malo. Pero bien sé yo quien...

AXUXA. — ¿A quién has visto? Di. (*Imperativa.*) Habla.

MENANA. — A Menelik.

AXUXA. (*Asombrada.*) — ¿Menelik? ¿Quién es Menelik?

MENANA. — ¿Cómo? ¿No guardas memoria de quién es Menelik? Dame otro bombón. (*AXUXA le alcanza la caja.*) ¿No recuerdas que Menelik es aquel comerciante que la mañana que tú te desmayaste en la puerta de Bab el Estha quiso comprarte?²⁴⁴

AXUXA. — ¡Ah..., sí...!²⁴⁵ Un negro²⁴⁶ que se injuriaba con un jorobado.

MENANA. — Alá guarde tu memoria, rosa del Gutha. El mismo. Y ¡qué contento se pondrá cuando yo le diga que lo recuerdas!

AXUXA. — ¿Lo llamaban²⁴⁷ Menelik el Negro?

MENANA. — ¿Negro? ¿Dices que es negro él? Ciertamente, su piel²⁴⁸ es oscura, pero de oro puro es todo su cuerpo. ¿No sabes que la muerte del padre lo ha²⁴⁹ convertido en uno de los hombres...?

242 *Ms:* *Di,* [-] ^{Di, di...}

243 *Ms:* *Podrías*

244 *Ms* *agrega* ~~No recuerdas?~~

245 *Ms:* *¡Ah..., sí...!* ~~ya recuerdo~~

246 *Ms:* Un ~~hombre~~ ^{negro}

247 *Ms:* ~~Es uno a quien~~ ^{lo} llamaban

248 *Ms:* ~~pele~~ ^{piel}

249 *Ms:* la muerte de^l su padre le^o ha

AXUXA. (*Reprochando.*)²⁵⁰ — ¿Y fuiste a su tienda?

MENANA. — ¿Ir yo a la tienda de un hombre? ¿Crees que he perdido la cabeza?²⁵¹ Nada de eso. Lo encontré en el mercado. Fíjate en que²⁵² su padre ha muerto...

AXUXA. — Lo dijiste...²⁵³

MENANA. — Y ha heredado de su padre tantas fincas como dedos tienen en los pies y en las manos, y sacos con monedas de oro²⁵⁴ y además otros sacos con piedras preciosas, que su padre era un muy aprovechado presamista, y además campos con tantos olivos como pelos tengo yo en la cabeza, y además vacas, camellos, asnos, cerdos.

AXUXA. — ¿Eres tú el escribano que tomó memoria de su hacienda?²⁵⁵

MENANA. — Ya no lo llamarán²⁵⁶ Menelik el Negro sino Menelik el Dorado. Tan joyoso es todo él. En cuanto me vio me reconoció. Eso²⁵⁷ pinta su natural bondadoso. A pesar²⁵⁸ de sus riquezas se acercó a conversar conmigo. (*Espiando alrededor.*)²⁵⁹ Me preguntó²⁶⁰ por ti.

AXUXA. — ¿Qué²⁶¹ te preguntó de mí? ¿Qué te dijo?

MENANA. — ¿Qué me dijo? Si lo hubieses²⁶² escuchado se te llenaría²⁶³ la boca de saliva. ¿Qué gusto hubieras recibido!²⁶⁴ Comprendí²⁶⁵ que si tú lo complacieras te cubriría el cuerpo de perlas.

250 *Ms:* (Reproche^{ando})

251 *Ms:* — Yo ¿Ir yo a la tienda de un hombre? ¿Crees que he perdido la cabeza? [*G4 no identificada*]

252 *Ms:* Fíjate ^{en} que

253 *Ms:* — Ya lo has dicho ^{Lo dijiste} ... [*G4 no identificada*]

254 *Ms:* y sacos con numerosas monedas de oro

255 *Ms:* Cualquiera diría que tú ¿Eres ^{tú} el escribano que tomó memoria de su hacienda? [*G4 no identificada*]

256 *Ms:* ~~Yo~~ ^{Ya} no le^o llamarían [*G4 no identificada*]

257 *Ms:* reconoció que ^{Eso} [*G4 no identificada*]

258 *Ms:* y ^A pesar

259 *Ms:* en^{al}rededor

260 *Ms:* ~~Y~~ me ^{Me}

261 *Ms:* ¿Por Qué [*G4 no identificada*]

262 *Ms:* hubieras^{ses} [*G4 no identificada*]

263 *Ms:* llenaría^{ría}

264 *Ms:* ~~Tanto~~ Qué gusto como hubieras recibido¹ [*G4 no identificada*]

AXUXA. — Sus perlas deben de ser²⁶⁶ tan negras como su piel. Cállate.

MENANA. — ¿Su piel?²⁶⁷ Su piel es de oro.²⁶⁸ Y su aliento de oro. Todo él es de oro, y de plata su barba y de diamante su espalda. Escucha, ovejita: también me dijo que la finca que comunica²⁶⁹ la terraza con la²⁷⁰ terraza de nuestro amo, está en venta...

AXUXA. — ¿Qué me importa a mí?²⁷¹

MENANA. — ¡Vaya si importa!²⁷² Si tú aceptarás,²⁷³ Menelik compraría la finca y por la noche, cuando Hussein estuviese²⁷⁴ dormido, tú podrías²⁷⁵ encontrarte con él en la terraza.

AXUXA. — Cállate.

MENANA. — También me dijo que te cubriría el cuerpo de telas de oro, que en cada dedo de tus pies y de tus manos te pondría un anillo con una piedra²⁷⁶ preciosa.

AXUXA. — Mientes.

MENANA. — ¿Mentir yo? ¿Sabes tú lo que²⁷⁷ es el amor de un elefante²⁷⁸ por una rosa?²⁷⁹ ¡Ay, mi racimo de uvas! Si tú le pidieras la luna a Menelik el Negro, Menelik embrujaría la luna y te la traería. Cuando habla de ti, su aliento quema como el de un camello sediento. ¡Ay!²⁸⁰

265 *Ms.*: Me dijo ^{Comprendí} Comprendí [*G4 no identificada*]

266 *Ms.*: deben ^{de} ser

267 *Ms.*: Su piel[?]

268 *Ms.*: Su piel es de oro ~~cabrita mía~~ [*G4 no identificada*]

269 *Ms.*: la finca que ~~está aquí, donde~~ ^{comunica con} la terraza [*G4 no identificada*]

270 *Ms.*: ~~sobre la~~ ^{con la} [*G4 no identificada*]

271 *Ms.*: ¿Qué me importa a mí ~~que la finca esté en venta~~

272 *Ms.*: ~~Oh no!~~ Vaya que importa!

273 *Ms.*: Si tú ~~te apiadaras de él~~ ^{aceptaras} [*G4 no identificada*]

274 *Ms.*: ~~está~~ ^{estuviese} [*G4 no identificada*]

275 *Ms.*: ^{tu} podrías [*G4 no identificada*]

276 *Ms.*: piedras

277 *Ms.*: tu ^{lo} que [*G4 no identificada*]

278 *Ms.*: un negro [—] ^{Elefante} [*G4 no identificada*]

279 *Ms.*: por una rosa ~~pequeñita como tu~~

280 *Ms.*: ¡Ay! [*G4 no identificada*]

AXUXA. — Cállate...

MENANA.²⁸¹ — Nuestro señor no lo alcanza a Menelik ni en vigor, ni en riquezas, ni en grandura tanto así.²⁸²

(*Hace una seña*²⁸³ *con los dedos.*)

SALEM EL EUNUCO. (*Entra bruscamente. Lleva medio cuerpo desnudo y turbante. Da la sensación de un monstruo marino, tan inmenso es. Se dirige furioso a MENANA.*) — ¿Qué estás haciendo tú aquí...?

MENANA. — No chilles. Le preguntaba a nuestra señora²⁸⁴ si sabía dónde podía estar²⁸⁵ nuestro señor,²⁸⁶ porque esta mañana lo buscaba un extranjero.

SALEM. —¿Un extranjero?²⁸⁷

MENANA. — El hermano de El Mockri.²⁸⁸

AXUXA. — ¿Hermano de aquel hombre que el año pasado se ahorcó por culpa de Rahutia?

SALEM. — El mismo. (*Volviéndose irritado hacia AXUXA.*) Ojalá tuvieras tan buena memoria para estudiar el Corán.

MENANA. — El extranjero me hizo diversas preguntas. Esto me hace suponer que anda buscando el paraje donde se esconde Rahutia. No quisiera estar en la piel de la bailarina.

SALEM. — Hablas demasiado. A la cocina, a la cocina. (*La empuja hacia afuera.*)

281 *Ms.*: Axuxa ^{Menana} [*G4 no identificada*]

282 *Ms.*: grandura ~~ni~~ tanto así

283 *Ms.*: señal

284 *Ms.*: a nuestra señora Axuxa

285 *Ms.*: haber ido ^{estar} [*G4 no identificada*]

286 *Ms.*: nuestro señor Hussein

287 *Ms.*: Un extranjero? ... cristiano?

288 *Ms.*: No. Dijo que era hermano ^{El hermano} del ^{El} Mockri [*G4 no identificada*]

MENANA. (*Saliendo.*) — Verás que no me equivoco. Antes de la noche estará²⁸⁹ aquí el hermano de El Mockri.²⁹⁰

SALEM. — Largo, largo de aquí. (*Mirándola alejarse.*) jamás he visto entrometida semejante. (*Caviloso.*) ¡El hermano de El Mockri! Seguramente quiere cortarle el cuello a Rahutia. (*A AXUXA.*) Dame la pizarra. (*AXUXA obedece.* SALEM²⁹¹ *mira y mueve consternado la cabeza.*) Juro por mi honor de castrado que tu señor es la gloria de la tierra.

AXUXA. — Lo es.

SALEM. (*Súbitamente irritado.*) — Y tú la bestia más descomunal que he conocido. (*trágico.*) ¡Pensar que hace un año que estás aprendiendo a escribir! Dime: ¿Qué satisfacciones le das a tu señor? (*Mostrándole la pizarra.*) Mira qué signos dibujas. Mira qué torpes tus manos. Si yo pusiera un pincel en el trasero de un mono con toda seguridad que el mono escribiría mejor que tú. (*AXUXA guarda silencio.*) ¡Y pensar que yo soy tu pedagogo! Con semejantes esfuerzos agradeces los bienes que el señor derrama sobre tu cabeza. Repara en la escritura. Es abominable. ¿Por qué te callas? ¿Por qué no me contestas? Mira qué letras. Así correspondes a los beneficios que te dispensa tu señor. Cuando él te encontró, estabas tirada en el camino como una perra. Él te enseñó a vestirte, a lavarte, a quitarte los piojos, a comer con cuchillo y tenedor. Te ha elevado tanto sobre la gente de tu tribu como el Faraón lo elevó a José. Y, a propósito, dime quién era el Faraón y quién era José. (*AXUXA lo mira sin responder.*) ¡Por Alá! ¿No sabes quién era el Faraón ni quién era José? ¿No te lo narré ayer? Pues bien, escucha y repite conmigo: José era hijo de Jacob y Raquel. José fue vendido como esclavo a algunos medianitas que procedentes de Galaad iban camino de Egipto. Estos hombres vendieron a José a Putifar, jefe de la guardia del Faraón.^[30]

AXUXA. — Te diré un secreto. Prométeme que lo guardarás para ti para no irritarlo a nuestro señor.

289 **Ms:** está^{drá}

290 **Ms:** del El Mockryⁱ [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

291 **Ms:** El Eunuco^{Salem} [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

SALEM. — Te estoy hablando de Putifar y el Faraón... ¿Así me escuchas tú? Deberían²⁹² darte cincuenta palos en la planta de los pies.

AXUXA. — Escúchame, Salem.

SALEM. — Te estoy hablando de José y Putifar y el Faraón, y tú seguramente estás pensando en tus bárbaros parientes.

AXUXA. — Escúchame, Salem. Menana...

SALEM.²⁹³ — Deja tranquila a Menana. No me traigas chismes de cocina y contéstame: ¿Qué pasó entre José y la mujer de Putifar? ¡Ah! ¿Qué me decías de Menana?

AXUXA. — Menana lo traiciona a nuestro señor.

SALEM. (*Respingando.*) — ¿Qué dices?

AXUXA. — Menana ha venido del mercado y me ha dicho: Menelik el Negro te cubriría de bienes si accedieras a encontrarte de noche con él.

SALEM. (*Calmoso.*) — Menana es turca. Por las barbas del Profeta que está escrito que todos los turcos serán falsos y traidores. Tú debes de ser hija²⁹⁴ de árabes por la fidelidad que guardas a tu señor. (*A grandes voces.*) ¡Menana, Menana! (*A AXUXA.*) Sonríete graciosamente cuando ella entre.

MENANA. — ¿Me llamabas?

SALEM (*Mirando cautelosamente alrededor.*)²⁹⁵ — Escucha: Le dirás a Menelik el Negro que si quiere verse con Axuxa debe enviarme una bolsa de monedas de plata.

MENANA. (*Temblorosa.*) — Sí, señor...

SALEM. (*Abalanzándose a ella y gritando.*) — Perra, hija de una perra, nieta de una perra, ¿así agradeces la bondad de nuestro señor?

MENANA. — Perdón, perdón...

292 **Ms:** Debían^{erian}

293 [*Aquí Ms vuelve a utilizar SALEM*]

294 **Ms:** Tú debes ^{de} ser hija

295 **Ms:** en^{al}rededor

SALEM. (*Manteniendo estrechamente abrazada a MENANA.*) — Átale las manos, Axuxa.

(*AXUXA recoge del suelo un cordón que ha dejado caer SALEM²⁹⁶ y le ata las manos.*)

MENANA. — Perdóname, señor. Perdóname. Él vino a mi encuentro. Yo iba por la feria. ¡Ay... ay... perdóname!

(*Rápidamente SALEM²⁹⁷ amarra a MENANA a una columna de mármol, y coge un látigo que hay²⁹⁸ sobre un sitial.*)^[31]

AXUXA. (*A SALEM.*) — Márcale las espaldas, Salem.

MENANA. — Perdóname, perdón.

SALEM. — Debería²⁹⁹ cortarte la lengua para que no hablaras palabras venenosas, cortarte las orejas para que no escucharas a los demonios, mala mujer. (*Estirando la correa del látigo entre sus manos.*) ¿Así le pagas a tu amo la excelente comida con que llena tu estómago de sepulturera? Cuenta, Axuxa.

(*Rápidamente deja caer el látigo sobre las espaldas de MENANA.*)

AXUXA. — Uno, dos, tres, cuatro, cinco. Más fuerte, Salem. Dame el látigo a mí. (*MENANA aúlla como si la estuvieran descuartizando.*) Seis, siete, ocho, nueve. ¿Manejo bien el látigo, Salem?...

SALEM. — Así manejaras la pluma...

AXUXA. — Diez, once, doce...

SALEM. — Basta. (*AXUXA le entrega el látigo SALEM³⁰⁰ se aproxima a MENANA que permanece con la cabeza caída sobre un hombro y comienza a desatarla.*) Vamos. Ahora puedes marcharte a la cocina. La próxima vez que traigas mensajes del mercado te despellejaré viva. (*MENANA sale*

296 *Ms:* ~~el eunuco~~ Salem

297 *Ms:* ~~el eunuco~~ Salem

298 *Ms:* ~~habrá~~ hay

299 *Ms:* ~~Debía~~ ería

300 *Ms:* ~~el eunuco~~ Salem

llorando. A AXUXA.)³⁰¹ Y tú no pretendas engatusarme. Estábamos en que Putifar compró a José.

AXUXA. (*Violenta.*) — Cállate, Salem. (SALEM *calla.*) Siéntate aquí y escúchame.

(SALEM³⁰² *se sienta al pie del sitial.*)

SALEM. — ¿Qué quieres?³⁰³

AXUXA. — ¿Cómo quieres que yo aprenda con gusto a escribir, a bailar, a leer, si nuestro señor nunca me da un beso? Hace un año que estoy aquí y aún no ha pasado una sola noche en mi alcoba. Y yo lo quiero. (*Enterrecida.*) Dime, Salem: ¿qué es lo que tiene nuestro señor contra mí? ¿Le repugno? ¿No le agrado?

SALEM. — Menuda pregunta me haces tú. Nuestro señor no puede besar ni acariciar a ninguna mujer hasta que no haya cumplido con un deseo de venganza que le ocupa todos sus pensamientos. Él es tan virgen como tú.

AXUXA. — No te puedo comprender.

SALEM. — Tampoco él puede comprender todo lo que sucede en su cuerpo, pero ya le ha dicho un doctor de la ley que hasta que no haya satisfecho su odio la vida no volverá a todas las partes de su cuerpo.

AXUXA. (*Vehemente.*) — Y ¿por qué no se toma venganza...?

SALEM. — Ya se tomará venganza. No temas. Y será tan terrible que no querrías haber nacido para presenciarla.

AXUXA. — Y ¿por qué me compró para esclava? Los hombres no compran esclavas para tenerlas en sus palacios como a hermanas.

SALEM. — Porque te pareces a su hermana. Eres la única mujer que le recuerda a su hermana.

AXUXA. — ¿Es verdad eso, Salem?

SALEM. — ¿Quieres que te lo jure sobre el santo Corán?

301 *Ms.*: (Menana sale llorando. ~~Eunuco dirigiendose~~^A Axuxa)

302 *Ms.*: El Eunuco Salem

303 *Ms.*: Qué me quieres?

AXUXA. — ¡Oh! Entonces quedo tranquila. Me querrá siempre. Yo seré su única esposa y le ayudaré a tomar venganza de su enemigo.

SALEM. (*Poniéndose de pie.*) — Sí, pero no sabes la historia de José, del Faraón y de Putifar. Tus cuentas parecen las sumas de un marinero borracho. Si tú quieres estar cerca de tu señor, trata de satisfacerlo. Estudia cuidadosamente los textos sagrados, los nombres de las estrellas, los números de las tablas...

AXUXA. — Aprenderé. Pero ¿estás seguro de que³⁰⁴ cuando haya cumplido su venganza se sentirá inflamado de amor hacia mí?

SALEM. — Igual que un elefante joven acudirá hacia ti.

(Súbitamente se escuchan unos aldabonazos violentos en la puerta. SALEM escapa.³⁰⁵ AXUXA se sienta en su estrado y coge su tabla. De pronto aparecen dos judías vestidas al modo europeo con un artefacto cubierto de un lienzo blanco. Las acompaña SALEM.)

LAS DOS MUJERES.³⁰⁶ — La paz.

AXUXA. — La paz.

(Se mantiene en su estrado.)

SALEM. — ¿No te dije yo, Axuxa, que nuestro señor era la gloria de la tierra? Mira el regalo que te ha hecho. (*AXUXA se precipita hacia el regalo, pero SALEM la detiene.*) ¿Qué mujer de tu tribu ha recibido jamás semejantes mercedes?

AXUXA. — ¿Qué es?³⁰⁷

SALEM. — Una máquina de coser.

AXUXA. — ¡Oh! No es posible..., a ver..., a ver. (*Se precipita a la máquina de coser y la desenfunda.*) ¡Por Alá! (*Se detiene y la mira sorprendida. Se acerca, la toca, retrocede, se agacha y la mira por abajo, apoya la mano en*

304 *Ms:* de que

305 *Ms:* El Eunuco sale Salem escapado

306 *Ms* agrega dos judías [*En el margen*]

307 *Ms:* ¿Qué es ello?

el volante niquelado y la retira precipitadamente cuando el volante gira. Luego se toma del brazo de SALEM y mira a las mujeres; después³⁰⁸ se acerca nuevamente a la máquina. Su actitud revela un asombro perfecto y desmesurado.) ¿Esta es una máquina de coser?

UNA MUJER. — Ahora verás. (*Se sienta a la máquina y le enseña dos pedazos de trapo.*) ¿Ves? (*Cose unos minutos y luego retira los trapos.*) Mira ahora.

AXUXA (*Cogiendo los trapos.*) — ¡Oh, Salem! Mira: es cosa de magia. Dentro de la máquina hay un genio. De otro modo no es posible. Mira: están cosidos, cosidos de verdad. Cose otra cosa, cose. (*LA MUJER vuelve a coser y le entrega a AXUXA otros dos trapos cosidos.*) Mira, Salem: otra vez cose la máquina. Y el hilo ¿de dónde sale?³⁰⁹ Y mira: se mueve la rueda, abajo. ¡Oh, es de magia, de magia verdadera! (*Se persigna al modo musulmán. A LA MUJER.*) Cose, cose otra cosa.

LA MUJER. — Esta máquina, además de coser, borda.

AXUXA. — ¿Qué dices?

LA MUJER. — Mira los bordados que he hecho con esta máquina.

(*Despliega unos bordados frente a los ojos de AXUXA.*)

AXUXA. — Mira, Salem. Mira: me haré todo un vestido así. (*Tristemente.*) ¡Ah, pero a mí el genio de esa máquina no me obedecerá! ¿Qué palabras le dices tú?

LA MUJER. — Yo vendré a enseñarte todos los días.

AXUXA. — ¿Y yo aprenderé a coser como tú? ¡Oh, es maravilloso! ¿Y a bordar?

LA MUJER. — Te enseñaré a bordar y a coser. Yo ya le he enseñado a la mujer de Abul y a la de Mahomet³¹⁰ y a las cinco mujeres de Salim.

AXUXA. — ¿Cuándo vendrás?

308 *Ms.* luego después

309 *Ms.* Y el hilo ¿de dónde sale? el hilo?

310 *Ms.* y a la mujer de Mahomet

LA MUJER. — Cuando lo disponga tu señor.

AXUXA. (A SALEM.)³¹¹ — ¿Quieres que te diga quién era José y quién el Faraón? Verás, Salem, qué bonitas letras voy a escribir ahora. (A LA MUJER.) Y la máquina ¿borda letras también?

LA MUJER. — También...

AXUXA. — ¿Dónde aprendió la máquina a bordar letras? ¡Oh, Salem, mira qué prodigio: la máquina sabe escribir!

OTRA MUJER.³¹² — Para que la máquina borde las letras tienes tú que saber dibujarlas.

AXUXA. (A SALEM.) — Verás qué pronto aprenderé a escribir.

LA MUJER I^a. — La paz de Alá en tu corazón.

AXUXA. — Toma. ¿Quieres un bombón? ¿Tienes hijos?

LA MUJER I^a. — Sí, señora.

AXUXA. — Llévalos estos bombones a tus hijos. (*Le da un puñado.*) Que Alá te acompañe en tu camino y te defienda del mal de ojo.

(Las mujeres hacen una reverencia frente a AXUXA y salen acompañadas por SALEM.³¹³ AXUXA queda pensativa frente a la máquina,³¹⁴ rondándola, mirándola de abajo hacia arriba. Desmenada, con un puñal en la mano, entra en puntillas MENANA y se acerca³¹⁵ a AXUXA, que está de espaldas. Instintivamente AXUXA gira sobre sí misma, MENANA se precipita hacia³¹⁶ ella al tiempo que AXUXA se agacha, le torna el brazo y las dos mujeres, enredadas, se retuercen, hasta que AXUXA arroja al suelo a la esclava. De pronto la criada lanza un grito sordo y AXUXA se separa lentamente de ella. La mira fríamente y la toca con el pie.

311 **Ms:** (~~Axuxa a Salem~~) (A Salem)

312 **Ms:** La mujer 2^o Otra mujer

313 **Ms:** del Eunuco por Salem

314 **Ms:** frente a la máquina pensativa [**Ms** indica mover el participio en posición inicial]

315 **Ms:** Menana y se acerca

316 **Ms:** sobre ^{hacia}

*Mientras ocurre esta escena*³¹⁷ HUSSEIN, en compañía de SALEM, termina por detenerse frente a una cancela⁽³²⁾ y mira a la mujer caída. Luego entra a la sala de abluciones. AXUXA corre³¹⁸ a su encuentro y le besa³¹⁹ las manos.)

AXUXA. — Mi señor...

HUSSEIN. — ¿Qué has hecho, Axuxa?

AXUXA. — ¡Oh, señor! Estaba mirando la máquina de los genios cuando al volverme vi a Menana que se lanzaba sobre mí con el puñal.³²⁰ Hemos reñido y la he matado de buena muerte.

HUSSEIN. — ¿Por qué quería matarte?

AXUXA. — Porqué esta mañana, cuando vino del mercado, Menana³²¹ me dijo que Menelik me cubriría de bienes a mí y a mi familia si quería verlo. Yo le dije a Salem que esta mujer era una ingrata, pues comiendo tu pan querría traicionarte, y entonces Salem le dio doce³²² latigazos, ni uno más ni uno menos, porque yo los conté, y ella salió llorando y ya no la vi más hasta que de pronto, cuando dejé de mirar la máquina de los genios, vi que ella saltaba sobre mí con un puñal en el aire.

SALEM. — Es cierto todo lo que dice Axuxa. Le di doce³²³ latigazos. Ni uno más ni uno menos. Ni muy fuerte ni muy despacio.

HUSSEIN. — ¿La has matado con su propio puñal?

AXUXA. — Sí, señor. (HUSSEIN *se inclina*³²⁴ sobre la tabla donde AXUXA estaba escribiendo.) No pretenderás, señor, que una muchacha del valle, que toda su vida cargó carbón, tenga mejor letra que un absul.³²⁵

317 *Ms*: Mientras esta escena ocurre [*Ms* indica alterar el orden sintáctico]

318 *Ms*: (~~Corriendo~~ ^{AXUXA corre})

319 *Ms*: y ^{le} besa

320 *Ms*: Menana se lanzaba sobre mí ~~matadora~~ con el puñal

321 *Ms*: Menana vino del mercado [*Ms* indica alterar el orden sintáctico]

322 *Ms*: ~~veinte~~ ^{doce}

323 *Ms*: ~~veinte~~ ^{doce}

324 *Ms*: (~~Se~~ ^{Hussein se} inclina)

325 [*Ms* señala la palabra y agrega ?. No se ha podido identificar de qué palabra se trata. No hay registro de ella en las diversas fuentes lexicográficas consultadas. **1 ed.** la destaca en

(HUSSEIN³²⁶ *sonríe* y AXUXA *se precipita a sus brazos.*)

SALEM. — Sí, pero no sabía quién era José ni quién era el Faraón.

AXUXA. — Y ¿por qué me llamaste entonces una rosa de talones dorados?

SALEM. — ¿Que yo te he llamado una rosa de talones dorados? ¿Cuándo?

AXUXA. — Ayer.

SALEM. — Ayer era otro día.

HUSSEIN. — Oye, Salem, coge esa muerta, léele la plegaria de los difuntos y entiérrala convenientemente debajo del sicomoro.

SALEM. — Sí, señor.

(*Mutis*,³²⁷ *cargado con la criada muerta.*)

HUSSEIN. (*Paseándose pensativamente por la sala de abluciones. Después de una larga pausa de silencio.*) — Axuxa, tendremos que separarnos.

(*AXUXA se pone rígida, se la ve vacilar y caer, pero HUSSEIN la toma de un brazo y la sostiene.*)

AXUXA. — Perdón, señor, se me doblaron las rodillas.

HUSSEIN. — Tengo que ir muy lejos, a cobrar una deuda de sangre. Es un hombre que me ha hecho mucho daño.

AXUXA. (*Impetuosa.*) — ¿Quieres que vaya y le clave un puñal en la garganta?

HUSSEIN. — Es un hombre perverso, de lengua blanca y corazón negro. (*Señalándole un cojín a AXUXA.*) Siéntate. (*AXUXA obedece.*) Te voy a contar la historia de mi tremenda desgracia.

AXUXA. — Te escucho, mi señor.

bastardillas como si se tratara de una locución extranjera. Dado que no se puede determinar su significado, se ha optado por ser fiel a la lección de Ms evitando toda enmienda conjetural]

326 *Ms:* (~~Sonríe~~) Hussein *sonríe*

327 *Ms:* (~~Mutis de Salem~~)

HUSSEIN. — Yo no nací cojo. Hasta la edad de ocho años mis piernas eran rectas como los colmillos de un elefante. Entonces vivía yo en Tánger. Mis padres, deseosos de convertirme en un hombre de provecho, me colocaron de aprendiz en la tienda de un platero llamado Mahomet. Mahomet era el marido de una mujer llamada Rahutia, que más tarde se convirtió en bailarina y por cuya culpa se ahorcó El Mockri una noche, antes que tú vinieras a esta casa.

AXUXA. — ¿Vive aún el platero?³²⁸

HUSSEIN. — Sí, pero escucha. Un día que Mahomet fundía ajorcas de plata, con la natural precipitación de los niños empujó su brazo y el metal se derramó fuera del molde. El platero, que era un hombre de genio colérico, en castigo de mi imprudencia me hizo dar tantos palos en la planta de los pies que durante dos lunas tuve que guardar cama... (*Sorprendido.*) ¿Lloras, Axuxa?

AXUXA. — Pienso cómo te dolerían los pies.

HUSSEIN. — Cuando finalmente quise caminar esta pierna estaba encogida para siempre.

AXUXA. — Comprendo tu odio, señor.

HUSSEIN. — Ni mis padres ni mis parientes podían tomar venganza contra Mahomet porque el platero era rico y trabajaba para todas las mujeres del Califa, y para hacerme olvidar mi desgracia me enviaron a esta ciudad a trabajar en el comercio de mi tío Abdul. Tan satisfecho quedó mi tío con el servicio que le presté que al morir me instituyó su heredero.³²⁹ Y ésta es la hora en que gracias a la bondad de Alá puedo ir a Tánger a cobrarme la deuda de sangre.

AXUXA. — ¡Oh, mi señor, si pudiera ayudarte!

HUSSEIN. — Claro que puedes ayudarme. Mira...

SALEM. — Señor, el hermano de El Mockri pregunta por ti.

328 *Ms.* ~~Está aún~~ Vive aún el platero?

329 *Ms.* en su heredero

HUSSEIN. (*A AXUXA.*) — Vete, Axuxa. (*Mutis de la muchacha. A SALEM.*)
Hazle pasar.

EL HERMANO DE EL MOCKRI.³³⁰ (*Con barba negra en punta, fina; de perfil*³³¹
cruel. Entra pausadamente y se sienta en un cojín. Hussein permanece de
pie.) — Tenías razón. Rahutia ha salido para Tánger. Pero ¿cómo supiste
que no estaba aquí?

HUSSEIN. — Me lo contó un capitán que se la llevó de aquí tres meses des-
pués que se ahorcó tu hermano.

EL HERMANO DE EL MOCKRI.³³² — Me has hecho un gran servicio. ¿Cómo
puedo recompensarte?

HUSSEIN. — ¡Qué cosa curiosa! Tu hermano, la misma noche que dio fin
a su vida, me dijo: ¿Puedo ayudarte en algo, Hussein? Ahora me lo pre-
guntas tú, y yo te respondo: Sí, puedes ayudarme.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Qué puedo hacer por ti?

HUSSEIN. — Tú llevas una escolta de criados, pues llévame entre tus criados
a mí, a mi esclava Axuxa y a Salem, mi eunuco. Yo costearé los gastos.³³³

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — No hables de dinero, Hussein.

HUSSEIN. — Un comerciante siempre recuerda el dinero. Llévame con tus
criados a Tánger. Lo que quiero es no tener que revelar nuestra identi-
dad al entrar.

EL HERMANO. — ¿Qué fin persigues para entrar clandestinamente en Tánger?

HUSSEIN. — Una venganza.

330 **Ms:** ^{El} Her^{m.} del ^{El} Mock [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

331 **Ms:** ^{de} perfil

332 **Ms:** ^{El} Herm. del Mock ^{Hermano} [*En Ms el personaje pasa a llamarse EL HERMANO. A efectos de no generar confusión, reponemos la indicación completa tal como aparece por primera vez*]

333 **Ms:** Yo costearé ^{los} gastos

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Cómo? ¿Tú también? Me pides algo a lo cual yo debo acceder. ¿Cuándo deseas partir?

HUSSEIN. — Cuando tú lo hagas. Mis negocios están en orden. Puedo partir cuando yo quiera.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Es curioso cómo nos liga el destino. Tú me das la dirección de la persona a quien odio, yo te facilito el medio de llegar junto a la persona contra la que tienes que ejecutar tu venganza.

HUSSEIN. — Tú no puedes hablar de venganza mientras no hayas escuchado a Rahutia. Yo en cambio tengo que cumplir mi venganza..., y fíjate: tú has dicho que es curioso cómo liga el destino. ¿Sabes contra quién debo tomar venganza?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Contra quién?

HUSSEIN. — Contra el marido de Rahutia.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Acatemos los designios del destino.

HUSSEIN. — Tal debemos hacer, podría jurarte sobre el corazón que, si en el fondo³³⁴ de mi corazón no tuviera la seguridad de que un juego misterioso maneja nuestras vidas contra nuestra propia voluntad, yo no te habría dado el nombre del paraje donde puedes encontrar a Rahutia. Pero los planetas rigen nuestra vida, somos como las sustancias que el mago machaca en su almirez³³⁵ para confeccionar sus filtros de prodigio.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Así es, hermano. Partiremos mañana. Puedes estar satisfecho. Entrarás con tus criados en Tánger,³³⁵ y nadie te verá desembarcar ni a ti ni a los que te acompañan.

TELÓN

334 *Ms*: en el fondo

335 *Ms*: a en Tánger

CUARTO ACTO

(Tienda del platero)

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. (*Desplegando una alfombra pequeña.*) — Tejida en seda sobre una malla de hilo, fresca como una rosa, fina como la camisa de una mujer del sultán. ¿No te agrada? ¿Y ésta de Mosul floreada como un jardín? (*En voz baja.*) Todos los caminos están escrupulosamente custodiados. Allí ha desaparecido. Musa ha sido asesinado. (*En voz alta.*) Mira el dibujo de este tapiz del Rabat antiguo. ¡Cuánta severidad en su estilo, cuánta devoción! (*En voz baja.*) Guarda toda la plata que hayas secuestrado hasta nuevo aviso. El espionaje italiano se hace cada día más enérgico.

MAHOMET.³³⁶ — ¿Es cierto que El Mockri se suicidó?

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. — Lo asesinaron. (*En voz alta.*) Observa esta alfombra.³³⁷ La trama es de seda, plata y oro. (*En voz baja.*) Continúa secuestrando plata.

MAHOMET. (*Poniéndose de pie.*) — No creo que hagas negocio con tus alfombras. Tráeme metales preciosos y te los compraré.

VENDEDOR DE ALFOMBRAS. — La paz en ti. (*Mutis.*)

MAHOMET. — ¡Ibraim, Ibraim!

IBRAIM. — ¿Señor?

MAHOMET. — ¿Ha llegado algún barco con turistas?

IBRAIM. — No, señor, pero he visto pasar al hermano de El Mockri.

MAHOMET. — ¿Alí?

IBRAIM. — Sí, Alí.

336 **Ms:** El joyero ^{Mahomet} [*Esta variante y su corrección se cumple cada vez que el personaje es aludido en el Ms*]

337 **Ms:** alfombra de Ferasan

MAHOMET. — ¿Ha vuelto de El Cairo?³³⁸

IBRAIM. — Parece que sí.

MAHOMET. — ¿Ha entrado mucha moneda de plata hoy?

IBRAIM. — Cincuenta duros *assani*.

MAHOMET. — Tráelos. No cambies moneda de plata. La plata escasea. La plata valdrá mucho oro dentro de poco.

(Mutis del dependiente. MAHOMET se mesa pensativamente la barba. Regreso de IBRAIM con el saco de monedas de plata. MAHOMET cuenta cuidadosamente las monedas y luego las guarda en la caja de hierro. Se escucha un llamado en la tienda. Sale IBRAIM. MAHOMET termina de cerrar su caja. Vuelve IBRAIM.)

IBRAIM. — Dos mujeres preguntan por ti.

MAHOMET. — ¿Dos?

IBRAIM. — Una es vieja y fea como un rinoceronte. La otra parece una estrella.

MAHOMET. — ¿Qué quieren?³³⁹

IBRAIM. — No me lo dijeron. Parecen forasteras.

MAHOMET. — Hazlas pasar.

(Mutis de IBRAIM. AXUXA y SALEM entran acompañadas por³⁴⁰ IBRAIM. SALEM va disfrazado de mujer. Se saludan al modo musulmán con el platero.)³⁴¹

AXUXA. — La paz en ti.

MAHOMET. — La paz. ¿Quieres sentarte? (AXUXA y SALEM se sientan en cuclillas en un estrado. Mutis de IBRAIM.) Tu presencia honra mi tienda.

338 *Ms:* del ^{El} Cairo

339 *Ms:* ¿Qué ~~me~~ quieren?

340 *Ms:* ~~de~~ por

341 *Ms:* ~~latero~~ ^{platero}

AXUXA. — Tu benevolencia tranquiliza mis pretensiones.

MAHOMET. — Aunque hablas nuestra lengua eres extranjera.

AXUXA. — Admiro tu discernimiento.

MAHOMET. — ¿De qué país del islam acabas de llegar?

AXUXA. — De Dimisch esh Sham.

MAHOMET. — Me sentiré dichoso de poder servirte en algo.

AXUXA. — Más feliz soy yo. Me han informado que eres un comerciante probo.

MAHOMET. — ¿Has nacido en el mismo Dimisch esh Sham?

AXUXA. — No. En Baba el Cheich, en el valle del Ghuta.

MAHOMET. — El paraíso mismo.³⁴² ¿Conoces el desierto?

AXUXA. — Una sola vez crucé el Nefid en compañía de mi marido.

MAHOMET. — Debe de ser admirable.³⁴³

AXUXA. — Es terrible.

MAHOMET. — ¿Y tu marido?

AXUXA. — Me ha repudiado.

MAHOMET. — Que Alá ciegue mis ojos, que Mahoma ofusque mi entendimiento si tu marido no es el hombre más torpe del islam.

AXUXA. — Su conducta será juzgada algún día.

MAHOMET. — Nuevamente me es grato repetirte que me consideraré feliz sirviéndote en la medida de mis fuerzas.

AXUXA. — Te diré por qué razón me he permitido molestarte.

342 *Ms*: El mismo paraíso [*Ms* indica alterar el orden sintáctico]

343 *Ms*: Debe^{de} ser admirable

MAHOMET. — Tu libertad me hace dichoso.

AXUXA. — Tengo ajorcas pesadas, de oro y algunos collares cargados de nobles piedras. Desearía que tú las tasaras para mercarlas con provecho.

MAHOMET. — Realmente tienes razón en dirigirte a mí. Son alhajas de provecho y conviene examinarlas. ¿Dónde vives?

AXUXA. — A doscientos pasos de aquí, junto al bazar de los sederos.³⁴⁴ [34]

MAHOMET. — ¿No será una casa que está frente mismo a la fontana?

AXUXA. — Esa. Con persianas verdes.

MAHOMET. — La casa del judío Ben Ansar.

AXUXA. — De él es...

MAHOMET. — Allí he vivido algunos años.

AXUXA. — ¿En la misma casa?

MAHOMET. — En el patio hay un limonero.

AXUXA. — Estaba escrito que debíamos encontrarnos.

MAHOMET. — Debía de estar escrito.³⁴⁵

AXUXA. — ¿Cuándo iluminarás mi casa con tu presencia?

MAHOMET. — ¿No te será molesto esta noche, después que cierre mi tienda?

AXUXA. — ¿A las diez?

MAHOMET. — Sí, pero te advierto que tendrás que remunerarme por la tasación de tus alhajas.

AXUXA. (*Sorprendida.*) — ¿Cuál es tu precio?

344 *Ms:* Axuxa. — En Ez Zuagula, junto al bazar de los sederos

Joyero ^{Mahomet} — ^A Doscientos pasos de aquí, junto al bazar de los sederos

345 *Ms:* Debía ^{de} estar escrito

MAHOMET. — Una taza de té.

AXUXA. — Te prepararé el té con mis propias manos. ¿Lo prefieres verde o al modo de los cristianos?

MAHOMET. — Prepáralo al modo de Dimisch esh Sham.

(AXUXA y SALEM se ponen de pie y MAHOMET los imita.)

AXUXA. — Eres el más gentil de los mercaderes de esta tierra. Queda en la paz de Alá.

MAHOMET. — Digo de ti, que eres la forastera más benévola que ha perfumado mi tienda. ¿Cómo te llamas?

AXUXA. — Axuxa.

MAHOMET. — La paz en ti, Axuxa. (*Mutis de AXUXA y SALEM. Llamando.*)³⁴⁶
¡Ibraim, Ibraim, Ibraim!

(Aparece IBRAIM.)

IBRAIM. — ¿Me llamabas?

MAHOMET. — Escúchame, Ibraim.

IBRAIM. — Te escucho, señor.

MAHOMET. — Abre tus grandes orejas de elefante y escúchame atentamente. ¿Me escuchas?

IBRAIM. — Sí, señor, te escucho.

MAHOMET. — ¿Has fijado tu atención en esas forasteras?

IBRAIM. — ¿En la joven o en la vieja?

MAHOMET. — La joven puede ser el anzuelo, la vieja la caña y ambas un par de ladronas o algo peor.

IBRAIM. — ¿Ladronas?

346 *Ms*: (Mutis de Axuxa y Salem. ^{Llamando}) (*A voces*)

MAHOMET. — Si mañana recibes una carta mía con la orden³⁴⁷ de que entregues dinero, joyas, piedra o plata u oro al portador, sea el portador hombre o mujer, lo haces arrestar.

IBRAIM. — ¿Crees que esas mujeres son ladronas?

MAHOMET. — El hijo de mi padre cree y no cree. Todo es posible en este mundo. Viene una muchacha con su esclava y me cuenta una historia que termina con una tasación de joyas. ¿Has visto tú las joyas?

IBRAIM. — Yo no.

MAHOMET. — Pues yo tampoco. ¿Qué es lo que se opone a que estas mujeres sean unas ladronas que quieren una orden de entrega para que tú, que eres un estúpido, les entregues mis valores?

IBRAIM. — Es muy joven ella para ser ladrona.

MAHOMET. — Tan variada es la condición de los seres humanos que todo puede ocurrir. ¿No ha dicho el Profeta: “Amarra el camello cuidadosamente a una buena estaca”? Pues yo, como hombre juicioso, tomo mis precauciones. (*Cambiando de tono.*) ¿Te fijaste en la muchacha?

IBRAIM. — Es joven. Debe de tener³⁴⁸ las carnes duras.

MAHOMET. — Sus ojos queman la piel cuando miran. Su cuerpo me pareció muy bien formado.

IBRAIM. — Si procedes astutamente en su casa, después de revisar sus joyas la puedes revisar a ella.

MAHOMET. — Fui cortés con ella. Le dije que el precio de mi trabajo era una taza de té y por su modo de mirarme comprendí que quedó complacida.

IBRAIM. — ¿No será una ramera?

347 *Ms.*: ordenándote con la orden de

348 *Ms.*: Debe^{de} tener

MAHOMET. — No tiene aspecto de tal. Más bien, una ladrona. De cualquier modo, el misterio está en ella. Huele a misterio como un jardín en la noche.

IBRAIM. — En todas las mujeres hay misterio mientras no descubren el rostro.

MAHOMET. — Me pareció sabrosa y desenvuelta. Quizá me conviniera para esposa. Cierto que mis tres mujeres no la verán con agrado.

IBRAIM. — La vida cada día está más cara y las mujeres, cuando holgazanean, no hacen nada más que comer y comer.

MAHOMET. (*Pensativo.*) — Quizá me conviniera repudiar³⁴⁹ a Cadija. Cadija está envejecida. Su aliento es cada día más desagradable y su talle más anchuroso. En cambio, Axuxa está fresca como una rosa. Su cuerpo debe de haber³⁵⁰ conocido aventuras agradables. Podría distraerme con su destreza en el amor.

IBRAIM. — La forastera te ha inflamado. ¿Y si ella no quiere casarse contigo?

MAHOMET. — No me parece que ésa sea³⁵¹ su intención, ¿qué más puede aspirar esa jovencita? ¿No soy un reputado traficante? ¿No crees que puedo ser un marido ventajoso?

IBRAIM. — Ya lo creo. Pero ¿lo creará ella?

MAHOMET. — ¡Maldito seas! ¿A qué crees que han venido a mi joyería?

IBRAIM. — ¿No dices que pueden ser unas ladronas?

MAHOMET. — Más que creencia es una precaución por si acaso lo fueran. Vete, vete. Déjame. (*Mutis de IBRAIM. Fumando de su narguile.*) ¿Y si fuera una espía? Abre tus ojos, Mahomet. Ojos abiertos y lengua quieta. ¿Qué es lo que se opone a que sea una espía del Califa? Ojo, Mahomet, que la lengua corta la cabeza. Ojo, hijo de mi padre; cuidado respecto a lo que hables con ella. Estudiaré la intención de sus preguntas. ¡Vaya si

349 *Ms.*: repudiarla

350 *Ms.*: debe de haber

351 *Ms.*: fite^{sea}

las estudiaré! Las joyas bien pueden ser un pretexto para entablar relaciones, introducirse en mi vida. Los sucesos desagradables siempre encuentran principio en situaciones agradables. Además, siempre ocurren de algún modo y este podría ser uno de ellos. ¿Qué más simple que transformar una relación comercial en una relación amorosa, y finalmente la sogá aprieta nuestro pescuezo? Ojo abierto, hijo de mi padre, paso corto, vista larga y mucha mala intención. Ojo abierto, hijo de mi padre. De un tiempo a esta parte llueven más espías sobre Tánger que langostas en Egipto. Esta muchacha huele a algo sospechoso y no puedo precisar en qué consiste. Diría que me conoce de alguna parte y sin embargo jamás la he visto. Pero había en el tono de su voz una seguridad como quien dice: “Me dirijo a ti sabiendo que no te puedes negar”. ¿Y si me la envía algún enemigo? Pero ¿tengo acaso enemigos? Mi conducta ha sido siempre morigerada. Salvo que esa perra de Rahutia quiera tomar venganza contra mí porque la he echado de mi casa.

IBRAIM. — Señor, el hermano de El Mockri está en la tienda. Pregunta por ti.

MAHOMET. — ¿Qué querrá ese hombre? (*Vacilando.*) Bueno, hazle pasar.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — La paz en ti.

MAHOMET. — La paz.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Yo no imitaré a los gatos que rondan un pescado maullando inútilmente. ¿Conoces a El Mockri?

MAHOMET. — El Mockri..., El Mockri... No, jamás he oído hablar de él.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — El Mockri murió por culpa de tu mujer Rahutia.

MAHOMET. — ¿Rahutia? Rahutia no es mi mujer. Hace mucho tiempo que la expulsé de mi casa por observar mala conducta.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Tú no me conoces a mí, pero yo te conozco a ti. Soy el hermano de El Mockri. Por culpa de tu mujer mi hermano se mató en Dimisch esh Sham.

MAHOMET. — Lo lamento por tu hermano, pero yo no te conozco ni a ti ni a él.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Violento.*) — Escúchame, mercader. Mi hermana Fátima es una de las esposas del Califa. Bastaría que yo me asomara a la puerta de tu tienda y le hiciera una señal al primer gendarme que pasara,³⁵² para que fueras sepultado en el más profundo calabozo de la fortaleza.

MAHOMET. — El Cadi me haría justicia.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Burlón.*) — Sí, te harían justicia, la justicia que se les hace a los secuestradores de plata y a los contrabandistas de ametralladoras.

MAHOMET. (*Echándose a los pies del joven.*) — Perdóname, apiádate de mí, no me pierdas...

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Ponte de pie. (MAHOMET *se incorpora.*)
Contéstame ¿por qué no le cortaste la cabeza a tu mujer?

MAHOMET. — Un humilde platero³⁵³ no puede manchar de sangre las alfombras de su tienda.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Por culpa de Rahutia, mi hermano ha muerto. Esa sepulturera ha hecho daño a muchos hombres. Allí tienes al hijo de Ber, enjuto como un perro, loco como un camello cuando llega la primavera. Y también Alí ha despilfarrado en el Tremecén^[35] la hacienda de su padre. Tú no me conoces a mí, pero yo te conozco a ti. ¿No es una iniquidad que tales desdichas ocurran y que la responsable sea la mujer de un platero?³⁵⁴

MAHOMET. — ¿Qué puedo hacer yo? ¿No la he repudiado por su mala conducta?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Debiste haberle cortado la cabeza.

MAHOMET. (*Melancólico.*) — Sí, pero no se la corté.

352 *Ms:* **pase** ^{pasara}

353 *Ms:* **joyero** ^{platero}

354 *Ms:* **joyero** ^{platero}

EL HERMANO DE EL MOCKRI. —¿Por qué no la mataste a palos?³⁵⁵

MAHOMET. (*Dogmático.*) — El Profeta ha dicho que no debe golpearse a una mujer ni con una rosa.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Rápidamente.*) — Cortarle la cabeza es diferente.

MAHOMET. — Estaba escrito.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Vivamente.*) — ¿Puedes jactarte tú de haber amarrado el camello a una buena estaca? El Profeta ha dicho³⁵⁶ que el creyente no debe abandonar su destino en manos de Dios sino después de asegurarse de que³⁵⁷ ha cumplido minuciosamente con todas las precauciones que un hombre prudente debe observar. (*Reparando en el silencio de MAHOMET.*) Te pregunto nuevamente: ¿Puedes jactarte de haber amarrado el camello a una buena estaca?

MAHOMET. — No, señor, no puedo jactarme. Pero el Profeta también ha dicho:³⁵⁸ “Deja que una vez la piedad te haga olvidar el deber”. ¿Qué puedo hacer yo por tu hermano muerto y el honor de tu familia?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Invítala a tu mujer a que³⁵⁹ venga aquí. Dile que se han dirigido a ti para ofrecerle un contrato de bailarina. Entonces ella acudirá.

MAHOMET. — ¿Y no me perjudicarás por el secreto que de mí conoces?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Tendrás que darnos los nombres de todas las personas interesadas en el secuestro de moneda y compra de ametralladoras.

MAHOMET. — Te lo daré, señor. (*Vivamente.*) ¡Ibraim, Ibraim!

IBRAIM. — ¿Señor?

355 *Ms.*: ~~¿Por qué no tomaste ejemplo del piadoso Mahomet que mató a palos a su mujer y al esclavo cuando descubrió que lo engañaban~~ mataste a palos?

356 *Ms.*: escrito ^{dicho} [*G1 no identificada*]

357 *Ms.*: asegurarse ^{de} que

358 *Ms.*: escrito ^{dicho} [*G1 no identificada*]

359 *Ms.*: mujer ^a que

MAHOMET. — Ve inmediatamente a casa de Rahutia y dile que venga. También dile que he recibido noticias de un empresario europeo que quiere contratarla.

IBRAIM. — Sí, señor.

MAHOMET. — Ven aquí. Repite lo que le dirás (*A/ HERMANO DE EL MOCKRI.*) Es un poco bestia.

IBRAIM. — Dice mi magnánimo señor que ha recibido noticias de un empresario europeo que quiere contratarte y que acudas inmediatamente a su tienda.

MAHOMET. — Después que cumplas tu encargo vete a tu casa y no olvides la otra advertencia.

IBRAIM. — No, señor.

(*Mutis de IBRAIM.*)

MAHOMET. — Tengo que salir. ¿No te incomoda que te deje a ti y a ella en mi tienda? ¡Ah! Si la matas, te ruego que no manches excesivamente la alfombra.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Conociste a mi hermano?

MAHOMET. — No, señor.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Era una flor de hombre: alto, esbelto, de ojos³⁶⁰ encendidos.

MAHOMET. — ¿Se mató con sus propios manos?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Colgado de una sogá, como un perro.

MAHOMET. — Nunca he visto a un ahorcado. Dicen que la lengua se les salta fuera de la boca, que los ojos se les tuercen como los de los pescados que se pudren en los arenales.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¡Y por una bailarina de chamizo!

360 *Ms.* de ojos

MAHOMET. — ¿Se ahorcó de un árbol, de un clavo o de una viga?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Qué me importa de dónde se colgó³⁶¹ si está muerto?

MAHOMET. — Tienes razón. ¿Qué importancia tiene que se haya colgado de un árbol, de un clavo³⁶² o de una viga? Se ahorcó.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Ya lo sé.

MAHOMET. — Si no te incomodara te haría otra pregunta.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Qué?

MAHOMET. — La sogá con que se ahorcó tu hermano ¿era corta o larga?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Cómo quieres que lo sepa, imbécil?

MAHOMET. — Pues si no sabes si tu hermano se ahorcó; de un árbol, de un clavo o de una viga y si ignoras si la sogá³⁶³ de la cual estaba colgado por el³⁶⁴ pescuezo era corta o larga, ¿cómo sabes que es Rahutia la culpable de su muerte?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Cómo lo sé? Porque ella y su maldita criada desaparecieron inmediatamente de Dimisch esh Sham. Y porque hasta el último lavaplatos de aquella ciudad lo dice. ¿O crees tú que no he indagado el grado de culpabilidad en que incurrió ella?

MAHOMET. — Señor, tú eres un hombre joven y tu| natural es brioso y violento. Dentro de un momento Rahutia estará en tu presencia.³⁶⁵ Si ella es culpable, mátala. Si es inocente, mátala también, porque merece ser culpable. Su vida es disoluta e inquietante; su corazón, más seco que el desierto. Como la arena, ella sigue obediente al viento de sus deseos. Le agrada mezclarse con el populacho, inflamar de lujuria a los esclavos. Huele a pecado como una ramera.

361 *Ms.*: dónde se haya colgado⁶

362 *Ms.*: de un clavo

363 *Ms.*: ignoras si la sogá

364 *Ms.*: por su^{el}

365 *Ms.*: en tú presencia

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Esta noche olerá a sepulcro.

MAHOMET. — Te ruego que no manches excesivamente de sangre esta preciosa alfombra. Si me permites, te aconsejaré que la estrangules. Una vez que hayas cumplido tu faena deja a la³⁶⁶ muerta encima de aquel sofá. No te olvides de cerrar la puerta de la tienda. (*Echando la mano a la faltriquera.*)^[366] Aquí tienes la llave. Cuando salgas ponla en el suelo,³⁶⁷ junto al árbol que hay frente a la muestra.³⁶⁸ ^[371] Me marcho.³⁶⁹ Dejaré la puerta entreabierta,³⁷⁰ Rahutia entrará sin llamar.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Puedes irte.³⁷¹ (*Mutis de MAHOMET.*)³⁷² ³⁷³ (*Él se pasea por la trastienda.*) Singularidades de la fatalidad. Él me entrega a su mujer y a mi vez yo lo entrego a él a Hussein.³⁷⁴ (*Silencio. Meneando la cabeza.*) Ni un jefe de conversación podría imaginar³⁷⁵ una trama mejor. En estos momentos el platero se encamina³⁷⁶ hacia la casa de Axuxa, sin saber que allí lo espera el castigo.³⁷⁷ En estos momentos la culpable de la muerte de mi hermano se encamina hacia aquí, sin saber que la espera³⁷⁸ el ángel de la muerte. ¡Juego mortal y recíproco! Vamos por la vida y a

366 *Ms:* deja a la

367 *Ms:* deja la llave en ^{ponla en} el suelo [*G5 no identificada*]

368 *Ms:* frente a la ^{vidriera} puerta [*G5 no identificada*] ^{muestra}

369 *Ms:* Yo ahora que me marcho

370 *Ms:* de [—] que cuando llegué

371 *Ms:* Puedes marcharte tranquilo ^{irre} [*G5 no identificada*]

372 *Ms* agrega (*Mutis del Joyero* ^{Mohamet}) [*G5 no identificada*]

373 *Ms* agrega

Joyero. — Te deseo una feliz venganza. Y no te olvides de mi alfombra.

Herm. del Mock. — Vete en la paz de Alá. Tu alfombra no será manchada. Y no te olvides que necesito después hablar contigo. Oh y no intentes escaparte.

Joyero. — Recordaré todo esto durante veinte años señor. Queda ahora en la paz de Alá. Que tu venganza sea cumplida y sabrosa.

(*Mutis del Joyero*)

374 *Ms:* Singularidades de la fatalidad. Él me entrega a su mujer para que yo pueda cobrarme en ella la sangre derramada de mi hermano, y a mi vez yo he traído ^{lo entrego a él,} a Hussein, el Cojo a ésta ciudad para que Hussein se tome venganza del platero [*G5 no identificada*]

375 *Ms:* Ni un jefe de conversación ^{podría} que se gana la vida contando mentiras en un mercado podría imaginar [*G5 no identificada*]

376 *Ms:* se encaminará

377 *Ms:* que allí lo espera ^{un} el [*G5 no identificada*] castigo tremendo

378 *Ms:* sin saber que la está esperando

nuestro lado manos invisibles tejen la red que nos ha de aprisionar.³⁷⁹ Ningún humano,³⁸⁰ por astuta que sea su condición o potente su fortaleza, puede substraerse del destino.³⁸¹ Sólo Alá es grande. Sólo a Alá³⁸² compete la postrer justicia.

(*Se escuchan pasos*³⁸³ *en la tienda y el joven calla.*)

RAHUTIA. (*Vestida al modo musulmán.*) — La paz... (*Sorprendida.*) ¿Y Mahomet?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Tú eres Rahutia, ¿no?

RAHUTIA. — ¿Por qué no respondiste a mi saludo?³⁸⁴ ¿Dónde está Mahomet?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Cerrando con su cuerpo la única salida.*) — Tu marido no está y un hombre de mi linaje no responde jamás al saludo de una ramera.

RAHUTIA. (*Sumamente fría.*) — Perro, tu apariencia es de señor, tu conducta de esclavo. (*Se encamina a la puerta.*)³⁸⁵

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Esgrimiendo un puñal.*) — Otro paso, y te lo clavo en la garganta.

RAHUTIA. (*Gritando.*) — ¡Mahomet, Ibraim!

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Puedes desgañitarte. Tu marido me ha dado un³⁸⁶ consejo: “Lo único que te pido es que no manches de sangre mi preciosa alfombra”.

RAHUTIA. (*Fría nuevamente.*) — Es un consejo de mi prudente marido.³⁸⁷

379 *Ms:* tejen la red ~~donde hemos de caer~~ que nos ha de [G5 no identificada] aprisionados¹

380 *Ms:* Ningún ser humano

381 *Ms:* puede sustraerse al signo ^{del} del destino

382 *Ms:* Sólo ^a [G5 no identificada] Alá compete

383 *Ms:* ~~pasos~~ ^{pasos}

384 *Ms:* ¿Y quién eres tú? ¿Por qué ~~no has respondido~~ no respondiste [G5 no identificada] a mi saludo?

385 *Ms:* tu conducta de esclavo. ~~Déjame salir~~ (*Se encamina a la puerta*) [G5 no identificada]

386 *Ms:* este ^{un} [G5 no identificada]

387 *Ms:* Es un consejo de mi ^{prudente} marido [G5 no identificada]

(*Dejándose caer en cuclillas sobre un cojín.*) Posiblemente seas un asesino.
¿Cómo te llamas?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Soy hermano de El Mockri.

RAHUTIA. — ¿Tú..., hermano de El Mockri?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Que se ahorcó por tu culpa en Dimisch
esh Sham.

RAHUTIA. — Ni el perfume de su buen linaje³⁸⁸ queda en tu sangre, cuando
te permites³⁸⁹ injuriar a la mujer que compartió su lecho.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — No estoy aquí para cambiar palabras in-
útiles. Tengo que cobrarme con tu vida la vida de mi hermano.

RAHUTIA. (*Levantándose y poniendo una mano sobre el hombro de él.*)³⁹⁰ — La
cólera te ciega.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Retrocediendo.*) — No me toques.

RAHUTIA. — ¿Tienes miedo? Yo no soy culpable de esa muerte.³⁹¹ El Moc-
kri traicionaba al Califa.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Estupefacto.*) — ¿Qué?³⁹²

RAHUTIA. — Ocultaba³⁹³ plata en el eje de los carros. Recibía ametralla-
doras de contrabando. Cuando me encontró en su camino el hacha del
verdugo estaba³⁹⁴ suspendida sobre su cabeza...

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — No es posible.

RAHUTIA. — Tu padre mató a tu hermano.

388 *Ms:* ~~Bajo cantidad~~ Ni el perfume de su buen linaje [*G5 no identificada*]

389 *Ms:* cuando ~~ni~~ te permites

390 *Ms:* (*Levantándose y poniendo una mano sobre su* el hombro *de él*)

391 *Ms:* Yo no soy culpable de la ^{esa} [*G5 no identificada*] muerte ~~de tu hermano~~

392 *Ms:* ¿Qué [—]?

393 *Ms:* ~~Secuestraba~~ ^{Ocultaba}

394 *Ms:* ~~ya~~ estaba

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Atónito.*) — ¿Qué historia estás inventando? (*avanzando hacia ella.*) ¡Miserable, con semejantes³⁹⁵ mentiras...!

RAHUTIA. — Lo hizo ahorcar por los³⁹⁶ asesinos mudos...

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Retrocediendo.*) — ¿Será posible...?

RAHUTIA. — ¿Buscabas venganza? Pues la venganza se ha vuelto contra ti.³⁹⁷

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Supones³⁹⁸ que voy a creer en tus palabras?

RAHUTIA. (*Calmosa.*) — No lo supongo: vas a creer.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Cómo averiguaste que mi padre condenó a muerte a El Mockri?³⁹⁹

RAHUTIA. — No te impacientes. La última noche que dejé a tu hermano en mi casa,⁴⁰⁰ en el mismo momento en que⁴⁰¹ yo salía para el cabaret,⁴⁰² encontré en la sala de abluciones a un anciano que me observó.⁴⁰³ Al amanecer encontré⁴⁰⁴ a tu hermano ahorcado en la sala de abluciones. Mi sorpresa fue terrible. Él no pensaba matarse.⁴⁰⁵ Antes de despedirnos me había pedido que nos casáramos...

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Cómo sabes que era⁴⁰⁶ mi padre?

395 **Ms:** con esas semejantes mentiras [*G5 no identificada*]

396 **Ms:** con esos por los [*G5 no identificada*]

397 **Ms:** No seas obcecado. ¿Buscabas venganza? Pues, la venganza se vuelto contra ti [*G5 no identificada*]

398 **Ms:** Cómo supones

399 **Ms:** ¿Cómo sabías averiguaste que fue mi padre el que condenó a muerte a El Mockri? [*G5 no identificada*]

400 **Ms:** que vi dejé a tu hermano en mi casa [*G5 no identificada*]

401 **Ms:** en que

402 **Ms:** yo salía de mi casa para ir a bailar al el cabaret [*G5 no identificada*]

403 **Ms:** en la sala de abluciones a un anciano que me observó atentamente

404 **Ms:** Al amanecer al llegar del cabaret encontré

405 **Ms:** Mi sorpresa fue terrible porque Él no pensaba matarse [*G5 no identificada*]

406 **Ms:** fue era [*G5 no identificada*]

RAHUTIA. — Espera. Llamé a mi criada. Ella no respondió.⁴⁰⁷ Fui a su cuarto. Los asesinos la habían herido. Estaba tendida en un charco de sangre, con el vientre⁴⁰⁸ abierto a cuchilladas.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. —¿Dónde están tus testigos?

RAHUTIA. —Tomando mis joyas hice con ellas un paquete y me dirigí a casa de un amigo mío, un médico cristiano. Él fue a recoger a la esclava, que no había muerto. Después de un mes en que no sabíamos si ella se salvaba o no, supimos lo que había ocurrido. Tu padre había llegado con esos asesinos mudos. El Mockri se disfracó de ciego para intentar huir, pero al salir lo reconocieron...⁴⁰⁹

EL HERMANO DE EL MOCKRI. —¿Cómo sabes que era mi padre?

RAHUTIA. — Porque aquí mi esclava lo identificó entre un grupo de ancianos que escoltaban al Califa un viernes, cuando entraba en la mezquita.⁴¹⁰

EL HERMANO DE EL MOCKRI. —¿Vive tu esclava?⁴¹¹

RAHUTIA. — Sí. Tiene el vientre rayado por las cuchillas de los asesinos que matan para tu padre.⁴¹²

407 *Ms:* Ella no me respondió

408 *Ms:* el con el vientre

409 *Ms:* Espera. Comprendí que algo misterioso y terrible había ocurrido allí. Tu hermano no era hombre de ahorrarse. Recordó la visita del anciano y entonces. Tomando mis joyas hice con ellas un paquete y me dirigí a la casa casa de un de un amigo mío, [G5 no identificada] un médico cristiano. Traigo de una amiga mía, a quién le conté todo lo que había ocurrido, y en compañía de él, volvimos a casa y recogiendo a mi [G5 no identificada] ^{Él fue a recoger a la} esclava, que no había muerto. Después de un mes ^{en que} [G5 no identificada] no sabíamos si ella se salvaba o moría no, la dejamos en gravísimo estado. Entonces ella nos contó que ^{supimos lo que había ocurrido,} tu padre había llegado con esos asesinos mudos, que tu hermano ^{El Mockri} se disfracó de ciego para poder ^{intentando} huir, pero tu padre lo reconoció ^{lo reconocieron} al salir... [G5 no identificada]

410 *Ms:* Primero porque tu hermano le daba al anciano delante de la criada el tratamiento de padre, después Porque aquí un viernes, mi esclava lo ^{mi esclava lo} identificó ^{a tu padre} entre un grupo de ancianos que escoltaban al Califa en el momento que ^{un viernes cuando} entraba a ^{en} la mezquita [G5 no identificada]

411 *Ms:* ¿Vive aún tu esclava?

412 *Ms:* Si. En su ^{Tiene el} vientre está rayado por las cuchillas de los asesinos de ^{que matan para} tu padre [G5 no identificada]

EL HERMANO DE EL MOCKRI.⁴¹³ (*Dejándose caer sobre un cojín.*) — ¡Es terrible! He caído en mi propia trampa.⁴¹⁴

RAHUTIA. — Buscabas la verdad...

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Podría hablar con tu esclava?

RAHUTIA. — ¿Cuándo?⁴¹⁵

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Ahora?...

RAHUTIA. — Vayamos.⁴¹⁶

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Tengo que pedirte perdón. No sé con qué palabras hacerlo. (*Meneando la cabeza.*) ¿Está en tu casa tu esclava?

RAHUTIA. — Sí.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Quiero hablar con ella. Sé que has dicho la verdad...pero es algo terrible... Mi propio padre...

RAHUTIA. — Tuvo que hacerlo. Tu hermano había ido muy⁴¹⁷ lejos en el camino de la traición.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Poniéndose de pie fatigosamente.*) — Estoy desmembrado como si hubiera caído sobre la cabeza un alminar. ¿Quieres acompañarme? ...⁴¹⁸

RAHUTIA. — Vamos, hermano del que fue mi amigo.

TELÓN

413 *Ms* agrega Herm. del Mock. — Cuando te esperaba me dije: “Vamos por la vida y a nuestro lado manos invisibles tejen la red donde hemos de caer prisioneros”

414 *Ms*: He sido prisionero de una red ^{caído en mi propia trampa} [*G5 no identificada*]

415 *Ms*: ¿Cuándo ^{quieras}

416 *Ms*: Ahora si quieres... ^{Vayamos} [*G5 no identificada*]

417 *Ms*: había ^{ido} muy [*G5 no identificada*]

418 *Ms*: ¿Quieres acompañarme ^{Rahutia...}?

QUINTO ACTO

(*Cuarto vacío con arcos. Personajes: SALEM vestido como un eunuco. AXUXA y HUSSEIN.*)

HUSSEIN. (*Paseándose lentamente.*) — El hijo del Infierno debería⁴¹⁹ estar aquí ya.

SALEM. — Vendrá. No te inquietes. El deseo está en sus huesos.

AXUXA. — Es más prudente que una serpiente.

SALEM. — El deseo arde en sus huesos, en sus ojos,⁴²⁰ en el temblor de sus manos. Si no viniera no podría cerrar los párpados.

HUSSEIN. — ¿Temerá la emboscada?

SALEM. — Vendrá esta noche. El hijo del Infierno vendrá esta noche, aunque la ciudad se queme por todas sus murallas.⁴²¹ (*Dirigiéndose a AXUXA.*) ¿No es cierto que te miraba como un perro hambriento?

AXUXA. — Sí.

HUSSEIN. — ¿Está envejecido?

SALEM. — Aún puede tener cien hijos.

HUSSEIN. — ¿Dónde has puesto el hacha?

SALEM. (*Retirándola de debajo⁴²² de una red.*) — Aquí. (*Se la ofrece a HUSSEIN, que la toma.*)

HUSSEIN. (*Pasando la mano por el filo.*) — ¡Bien⁴²³ afilada!

419 *Ms.*: debía^{ería}

420 *Ms.*: Lo he visto en en sus ojos

421 *Ms.*: se queme por todas sus ~~ocho~~ murallas [*G5 no identificada*]

422 *Ms.*: de debajo

423 *Ms.*: Está b^{ien}

SALEM. — Como la navaja de un barbero, señor. Dice el proverbio: “El hombre es el sirviente del acero”. Nosotros seremos buenos sirvientes de esta hacha.

HUSSEIN. (*Recogiendo la red del pescador y mirándola al trasluz.*) — No tiene fallas.

SALEM. — Huele a pescado.⁴²⁴

HUSSEIN. — ¿Quieres perfumarla antes de echársela la cabeza?

SALEM. — Es un decir.

AXUXA. — Y si viniera acompañado.

SALEM. — ¿Dónde has visto que un hombre vaya a oler una rosa en compañía de otro hombre? Poco observadora eres, hija.⁴²⁵ Esta noche el hijo del Infierno rechazaría la compañía de un ángel para encontrarse a solas contigo.

HUSSEIN. — ¿Y el tajo?⁴²⁶

AXUXA. (*Sale corriendo y entra empujando un tronco de madera.*) — Aquí está.

HUSSEIN. (*Se sienta sobre él.*) — Hace veinte⁴²⁷ años que espero todas las noches esta noche. Si Mahomet⁴²⁸ no viniera iría a su casa a arrancarle de entre los brazos de sus mujeres.⁴²⁹

SALEM. — Vendrá cauto y dócil, como un gato que espera embucharse un pescado. Cauto y dócil, señor. Verás. (*Mirando*⁴³⁰ a AXUXA.) Tú eres el pescado de nuestro gato.

HUSSEIN. — ¿Dónde guardaste⁴³¹ la mordaza?

424 *Ms:* Huele a pescado, ~~sin embargo~~

425 *Ms:* hija del Ghuta

426 *Ms:* ¿Dónde has puesto ^y el tajo?

427 *Ms:* Hace ~~durante~~ veinte

428 *Ms:* el ~~platero~~ Mahomet [G5 no identificada]

429 *Ms:* sus ~~cuatro~~ mujeres

430 *Ms:* Mirandola

431 *Ms:* has ~~puesto~~ ^{guardaste} [G5 no identificada]

SALEM. — No te preocupes. No tendrá tiempo ni para rezar la oración del miedo.⁴³²

AXUXA. — Le⁴³³ amordazaré mientras Salem le echa la red a la cabeza.

HUSSEIN. — ¿Si⁴³⁴ muriera?

SALEM. — Lo arrojaremos al mar en un odre con algunas piedras.⁴³⁵

HUSSEIN. — Los peces se alegrarán.

AXUXA. — También podríamos cargarlo sobre nuestros asnos y enterrarlo en el desierto. La arena traga a un hombre más rápidamente que el mar.⁴³⁶

SALEM. — Ese perro tiene la piel dura y no morirá.

HUSSEIN. — ¡Qué noche terrible!

AXUXA. — ¿Por qué, señor?⁴³⁷

HUSSEIN. — En estos mismos momentos, en la casa del platero, el hermano de El Mockri está matando a la bailarina.⁴³⁸

SALEM. — Debe de estar tendida sobre su propio excremento⁴³⁹ como una vaca en el matadero. (*Se escuchan unos aldabonazos. SALEM coge la red y cautelosamente se dirige a la puerta. AXUXA saca el puñal del cinto y sigue al eunuco. SALEM, desde fuera.*) ¿Eres tú, señor? Creíamos que era el condenado platero. Entra...

HUSSEIN. (*Avanzando hacia la puerta. En aquel momento entra EL HERMANO DE EL MOCKRI.*) — ¿La mataste?

432 *Ms*: No tendrá tiempo ni para rezar la oración del miedo. ~~Tan innumerable será su terror~~

433 *Ms*: ~~Yo~~ Le

434 *Ms*: ~~Y~~ si

435 *Ms*: ~~bolsa~~ odre con algunas piedras ~~de lastre~~. Hussein Los peces se alegrarán [*En Ms. se divide el parlamento en dos personajes*] [*G5 no identificada*]

436 *Ms*: La arena traga ^a un hombre ~~mucho mejor~~ ^{más rápidamente} que el mar [*G5 no identificada*]

437 *Ms*: ¿Por qué ~~dices eso~~, señor²

438 *Ms*: matando a ~~Rahutia~~ la bailarina

439 *Ms*: ~~Ya~~ ^debe ^{de} estar tendida sobre ~~las alfombras~~ ^{su propio excremento} [*G5 no identificada*]

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Es inocente.

HUSSEIN. — Da gracias⁴⁴⁰ al muy Clemente por haberte impedido cometer un crimen inicuo.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Ha llegado⁴⁴¹ tu enemigo?

HUSSEIN. — No.⁴⁴²

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Quisiera hablar contigo. (AXUXA y SALEM *se retiran hacia el corredor.*) Descubrí⁴⁴³ algo horrible.

HUSSEIN. — ¿Qué es?⁴⁴⁴

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Mi hermano fue⁴⁴⁵ asesinado por mi padre.

HUSSEIN. — ¿Quién te dijo⁴⁴⁶ semejante monstruosidad?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Rahutia.

HUSSEIN. — ¿Rahutia? ¿Cómo lo sabe ella? ¿No estaba ausente de la casa⁴⁴⁷ cuando El Mockri se mató?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Lo asesinó mi padre.

HUSSEIN. — Estoy atónito.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Es duro de creer, pero Rahutia no miente. Cuando dijo que mi padre hizo colgar a El Mockri,⁴⁴⁸ me parecía que estaba soñando. Ella⁴⁴⁹ me condujo a su casa, llamó a su esclava y le dijo: “Aischa, muéstrale tu vientre a este hombre”. Y Aischa me mostró su vientre, ¡rayado de cuchilladas por los asesinos que sirven a mi padre!

440 *Ms:* Dale las gracias

441 *Ms:* No h^Ha llegado

442 *Ms:* ~~Aún~~ n^No

443 *Ms:* Esta noche dDescubrí

444 *Ms:* ¿Qué es ~~ello~~?

445 *Ms:* ~~ha sido~~ fue [G5 no identificada]

446 *Ms:* ~~ha dicho~~ dijo [G5 no identificada]

447 *Ms:* ~~ealle~~ casa [G5 no identificada]

448 *Ms:* Cuando me dijo que fue mi padre ~~quien~~ hizo colgar al ^aEl Mocrⁱ

449 *Ms:* ~~Entonces~~ e^Ella

HUSSEIN. — ¿Qué hizo tu hermano para merecer semejante castigo?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Conspirar contra el Califa.

HUSSEIN. — Es cierto, conspiraba.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Cómo lo sabes?

HUSSEIN. — Te diré. La última noche que estuvimos juntos me habló del partido nacionalista en un tono sorprendente.⁴⁵⁰ Hasta encareció los beneficios que dejaba el contrabando de armas.

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Buscaba un agente.⁴⁵¹ Eras⁴⁵² su candidato. Volviendo a Rahutia, su esclava⁴⁵³ escuchó la conversación que mi padre tuvo con mi hermano. El Mockri intentó escapar⁴⁵⁴ disfrazándose de ciego. Se había alejado unos pasos de la casa, cuando los esclavos de mi padre lo sorprendieron, lo condujeron a su propia casa, le obligaron a bañarse y a perfumarse y luego lo colgaron. Puedes darte cuenta que después de este crimen la presencia de mi padre me resulta insoportable.⁴⁵⁵

HUSSEIN. — Que Alá se apiade de su crimen. ¿Puedo hacer algo por ti?

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — ¿Quieres llevarme a Dimisch esh Sham?⁴⁵⁶
Me dedicaré al comercio, trataré de hacer fortuna.

HUSSEIN. — Con mucho gusto, hermano. (*Se escuchan unos aldabonazos en la puerta.*) Apártate. Tápate el rostro. Es mi enemigo.

(*Se escucha un grito sofocado, y algunos instantes después aparecen AXUXA y SALEM trayendo metido dentro de una red a*

450 **Ms:** me habló del partido nacionalista árabe en un tono que me sorprendió^{dente} [*G5 no identificada*]

451 **Ms:** Estaba b^Buscando^{ba} [*G5 no identificada*]

452 **Ms:** Tú e^ras

453 **Ms:** Rahutia, te diré, su^{su} esclava

454 **Ms:** escaparse

455 **Ms:** después de este crimen la presencia de mi padre resultaba insoportable [*G5 no identificada*]

456 **Ms:** ¿Quieres llevarme contigo a Dimisch esh Sham?

MAHOMET.⁴⁵⁷ HUSSEIN y EL HERMANO DE EL MOCKRI
permanecen de pie junto al muro, totalmente embozados.)

SALEM. (*Tapando la boca de MAHOMET.*)⁴⁵⁸ — Si intentas gritar te arrancaré la lengua. (*A AXUXA.*) Trae la silla.

(*AXUXA sale y trae rápidamente una silla, y MAHOMET⁴⁵⁹ se sienta plácidamente. En el centro de la estancia y con las manos cruzadas sobre el vientre se queda mirándolos a todos.*)

MAHOMET. (*Mirando a SALEM.*) — ¿Tú eres el bandido que esta tarde se presentó en⁴⁶⁰ mi tienda disfrazado de respetable alcahueta? Te conozco por lo bizco.⁴⁶¹

SALEM. — Si intentas moverte de esta silla te hundo la cabeza entre los huesos del pecho.

(*Se corre detrás de MAHOMET y lo amarra rápidamente al respaldar de la silla. Los tres, con los brazos cruzados, lo miran en silencio.*)

MAHOMET. (*Irritado.*) — Por Alá y sus siete mil ángeles, ¿qué queréis de mí? (*mirando a AXUXA.*) ¿De modo que tú eres la forastera que busca un joyero honesto⁴⁶²? (*Rabioso.*) ¡Ramera!

SALEM. — Como digas otra insolencia te⁴⁶³ meteré este puño dentro de la boca.

(*Prosigue el silencio de los tres que lo miran.*)

457 *Ms:* al Platero ^{Mahomet}

458 *Ms:* (Que tapa ^{Tapando} la boca del platero ^{Mahomet})

459 *Ms:* el platero ^{Mahomet}

460 *Ms:* a ^{en}

461 *Ms:* el ojo ^{lo} bizco

462 *Ms:* ecuánime ^{honesto} [*G5 no identificada*]

463 *Ms:* de ^{te}

MAHOMET. — ¿Qué queréis de mí? ¿Qué significan estas crueles ligaduras?
¿Por qué permanecéis⁴⁶⁴ callados? ¿Acaso me estáis jugando una broma?
Si es chanza, ha durado⁴⁶⁵ bastante.

HUSSEIN. — Te estamos mirando, Mahomet.

MAHOMET. — Ya veo que me estáis mirando. ¿Tengo yo algo tan precioso
en mi cara o en mi cuerpo para que se me mire con semejante insolencia?⁴⁶⁶ ¿Quiénes sois vosotros?

HUSSEIN. — Precioso eres tú para nosotros, todo⁴⁶⁷ entero, mercader. Precioso como el sol y la luna.⁴⁶⁸

MAHOMET. — Escúchame, desconocido: Tu pronunciación es la de un
hombre de otras tierras, y no sé qué haya en mí nada que pueda⁴⁶⁹ parecerte precioso.

HUSSEIN. — Como el sol y la luna.

MAHOMET. — No te⁴⁷⁰ conozco ni creo haberte ofendido. Muy bien puede
ser que ignores lo sucedido.⁴⁷¹ Esta muchacha y el rufián que bizquea a
tu lado se presentaron en mi comercio hoy al caer la tarde y me invitaron
a venir a esta casa para beneficiarles⁴⁷² tasándoles ciertas joyas que
decían tener. Del modo como he sido recibido no cabe duda de que⁴⁷³
he caído en una trampa.

HUSSEIN. — Efectivamente, Mahomet, has caído⁴⁷⁴ en una trampa.

464 *Ms.* ~~os estáis~~ permanecéis callados? [*G5 no identificada*]

465 *Ms.* Porque si es chancería^{za}, ya ha durado

466 *Ms.* para que se mire tan largamente con semejante insolencia? [*G5 no identificada*]

467 *Ms.* eres tú para ^{nosotros} todo [*G5 no identificada*]

468 *Ms.* como el ^{sol} y la luna [*G5 no identificada*]

469 *Ms.* en mí ^{que} ^{nada} que pueda [*G5 no identificada*]

470 *Ms.* Yo n^o

471 *Ms.* Puede ser m^{uy} bien, ^{puede ser} que ignores lo sucedido

472 *Ms.* Esta muchacha y el rufián que bizquea a tu lado se han presentado ^{presentaron en mi comercio}
[*G5 no identificada*] hoy al caer de la tarde invitándome ^{y me invitaron} a venir a esta casa para
beneficiarles

473 *Ms.* duda ^{de} que

474 *Ms.* has caído ^{estáte} [*G5 no identificada*] has caído

MAHOMET. — Te diré,⁴⁷⁵ a modo de hombre sesudo: Abandona el mal camino. Terminarás pudriéndote en una cárcel. ¿Necesitas dinero? Negocios honrados hay en que puedes acumular muchos⁴⁷⁶ bienes. Reflexiona, joven. Tu rostro no es el de un bandido descarado.

HUSSEIN. — Aunque tus palabras son medidas...⁴⁷⁷

MAHOMET. — Todo yo soy medido y armónico.⁴⁷⁸ Dile a ese rufián que corte estas amarras y conversemos amigablemente. Puede ser que no me niegue a pagarte por mi libertad una suma de dinero razonable...

HUSSEIN. — Mirad la estampa del hipócrita.

MAHOMET. — No me ofendas.⁴⁷⁹ Estoy amarrado, te ofrezco dinero y ¿aún te enojas? Te pareces a los rinocerontes, que se enfurecen cuando les echan un puñado de rosas.

HUSSEIN. — ¡Sepulcro blanqueado!

MAHOMET. — ¿Qué dice este hombre?

HUSSEIN. (*Señalando a los otros.*) — De día⁴⁸⁰ viste como los perros cristianos, de noche⁴⁸¹ como los piadosos creyentes. ¡Miserable! Te has olvidado de que⁴⁸² el Profeta ha dicho:⁴⁸³ “Un día sus lenguas, sus manos y sus pies testimoniarán contra ellos”.

MAHOMET. (*Irritado.*) — ¿Qué hablas de las palabras del Profeta? ¿Por qué no muestras tu rostro? ¿Por qué no anuncias tus intenciones? ¿Qué tiene que ver el Profeta conmigo? Soy un honorable comerciante. ¿Qué pretendes de mí? ¿Mis piedras preciosas, mi oro, mi plata?

475 *Ms:* ~~Y el ha caído en una trampa~~ t^e diré

476 *Ms:* ~~numerosos~~ muchos

477 *Ms:* ~~morigeradas~~ medidas [G5 no identificada]

478 *Ms:* Todo yo soy ~~morigerado y ecuaníme~~ medido y armónico [G5 no identificada]

479 *Ms:* No es ~~correcto que~~ me [G5 no identificada] ofendas a un anciano

480 *Ms:* ~~Por el~~ De día

481 *Ms:* ~~por la~~ de noche

482 *Ms:* olvidado de que

483 *Ms:* ~~escrito~~ dicho [G1 no identificada]

HUSSEIN. — Escúchame, mercader: la noche es larga aún, como ha dicho el poeta, y los ojos de las jovencitas están, bien abiertos.⁴⁸⁴ Escúchame: hay un proverbio que dice: “Pagarás la cabeza con la cabeza, el diente con el diente y el ojo con el ojo”. Tú, Mahomet, tienes una deuda con el que todo lo ve y todo lo sabe.⁴⁸⁵

MAHOMET. — Que la lengua se te caiga⁴⁸⁶ en pedazos, maldito charlatán. ¿Qué te debo yo a ti?⁴⁸⁷ ¿Te conozco?⁴⁸⁸ ¿Conozco a tu madre, a tu padre, a tu hermana? ¿Qué sé yo quién eres tú? Pero seguramente estás muy distante de ser un hombre timorato.⁴⁸⁹ Un musulmán⁴⁹⁰ honesto no secuestra a sus prójimos. Un musulmán⁴⁹¹ honesto no les echa a sus prójimos redes en la cabeza ni les amarra con crueles ligaduras. Sin embargo, no te reprocharé tu oficio de bandido. No, no te lo reprocharé. Quiso el destino que te arrojaras a los caminos a procurarte el sustento con artes homicidas. Alá se apiade de ti. Desde ya compadezco a tu pobre madre. Dame un papel y te escribiré una orden para que mi dependiente te pague el precio de mi libertad.

HUSSEIN. — Contéstame a una pregunta, mercader...

MAHOMET. — Todas las que quieras.⁴⁹²

HUSSEIN. — No. Contesta está sola. El día del juicio final, ¿le ofrecerás al ángel de la muerte tus joyas, tu oro, tus piedras o tu plata?

MAHOMET. — ¿Qué embrollos estás diciendo?

HUSSEIN. — ¿No comprendes, comerciante? Te estoy anunciando que ha llegado para ti el día del juicio final, el día en el que ni la más mínima

484 *Ms:* los ojos de las jovencitas ~~no se han entrecerrado de fatiga~~ están bien abiertos [*G5 no identificada*]

485 *Ms:* el que todo lo ve y ^{todo} lo sabe [*G5 no identificada*]

486 *Ms:* ~~caiga~~ caiga [*G5 no identificada*]

487 *Ms:* ¿Qué es ~~lo que yo~~ te debo ^{yo} a ti? [*G5 no identificada*]

488 *Ms:* ¿~~Acaso~~ Te conozco? [*G5 no identificada*]

489 *Ms:* ~~honesto~~ timorato [*G5 no identificada*]

490 *Ms:* Un ~~hombre~~ musulmán [*G5 no identificada*]

491 *Ms:* Un ~~hombre~~ musulmán [*G5 no identificada*]

492 *Ms:* Todas las que ~~tú~~ quieras

mala acción⁴⁹³ queda encubierta para los sagaces ojos del ángel de la muerte.

MAHOMET. (*Aparte.*) — En nombre del Clemente y del Misericordioso, o yo he bebido en demasía o los acontecimientos de esta tarde han trastornado⁴⁹⁴ mi entendimiento. (*A HUSSEIN.*) ¿Qué malditos juegos de palabras estás haciendo con el día del juicio final y el ángel de la muerte? Que me ahorquen si entiendo una palabra de semejante galimatías. ¿Por qué no hablas con claridad? ¿Qué quieres de mí?

HUSSEIN. — Quiero beberme tu sangre, cobrarme una cuenta, Mahomet, una cuenta antigua, quizá borrada de tu memoria. Contéstame. ¿Te acuerdas del niño Hussein?

MAHOMET. (*Asombrado.*) — ¿El niño Hussein?

HUSSEIN. — Te refrescaré la memoria, hijo del Infierno. Hace veinte años el niño Hussein trabajaba en tu tienda, que entonces estaba junto a la escalera del Raisuli.^[38] Una mañana que tú fundías ajorcas de plata, el niño Hussein involuntariamente empujó tu brazo. El metal se derramó sobre las losas del suelo. En castigo de semejante imprudencia le hiciste apalear la planta de los pies tan bárbaramente que el niño no pudo caminar durante un mes y cuando dejó la cama estaba cojo. Mahomet, mírame. (*Camina cojeando.*)⁴⁹⁵ Yo soy aquel niño. ¿Te das cuenta?⁴⁹⁶

MAHOMET. — ¿Para decirme que eres Hussein el Cojo tantas historias? (*Riendo en falso.*) ¡Vaya que eres extraño! En vez de darme un abrazo me amarras a una silla. ¡Vaya..., vaya...! Debería⁴⁹⁷ enfadarme contigo...

HUSSEIN. (*Indignado.*) — ¿Te parece una bonita historia⁴⁹⁸ haberme dejado cojo para toda la vida...?

493 *Ms.*: el día en que todas las dudas y en el que ni la más mínima mala acción

494 *Ms.*: me han trastornado

495 *Ms.*: (~~Hussein camina cojeando frente el joyero.~~) (*Camina cojeando*)

496 *Ms.*: ¿Te das cuenta? ~~Mírame~~

497 *Ms.*: Debía^{ería}

498 *Ms.*: ¿Te parece una bonita historia [*G5 no identificada*]

MAHOMET. — Hijo mío, no seas provinciano.⁴⁹⁹ Todos los días en el islam a los chicos traviesos se les suministra⁵⁰⁰ razonables tandas de palos en las plantas de los pies. Y no sé qué ninguno quede cojo. (*Zalamero.*) ¿De modo que tú eres Hussein, Hussein el cojito? ¡Vaya que me alegro de verte! (*Riéndose en falso.*) Y, ¡yo que te había confundido con un bandido! Dame un abrazo...

HUSSEIN. (*Asombrado.*) — ¿Abrazarte...?

MAHOMET. — Ven y dale un abrazo a tu antiguo maestro. No seas rencoroso. (*A SALEM.*) Tú, esclavo, quítame estas cuerdas. (*SALEM permanece inmóvil. A HUSSEIN.*) ¿Cómo marchan tus negocios? ¿Prosperan? Me dijeron que tu tío, el honorable Acmet, te dejó una cuantiosa herencia. ¿Qué te sucede⁵⁰¹ que estás allí tieso como un mulo? Ven y dale un abrazo a tu viejo maestro. Tú y yo somos hombres razonables. No vamos a echar a perder nuestra amistad por una pierna más o menos derecha. Dile a esa ballena que me quite la red y ven conmigo a visitar la ciudad. Te mostraré los nuevos edificios que se han construido. Te asombrarás de cómo⁵⁰² progresa Tánger. Desde que te marchaste las tierras se han valorizado un 40% más.⁵⁰³ Turistas inteligentes afirman que Tánger va a superar a Casablanca,^{39} y dentro de muy poco tiempo. ¿Por qué no inviertes tu dinero en tierras? Yo tengo excelentes proposiciones, frente a la playa. No hagas caso de los chismosos. La playa se terminará en breve.⁵⁰⁴ ¿No visitaste las casas de departamentos construidas últimamente⁵⁰⁵ aquí? Como en Europa, hijo, como en Europa. Calefacción⁵⁰⁶ (aunque maldito para lo que sirve), agua caliente y fría, ascensores, baños... ¡Qué baños, Hussein! No te diré que son suntuosos como los nuestros, pero sí mucho más prácticos. Escúchame atentamente, cojito:⁵⁰⁷ el gran negocio del día son las casas de departamentos. Toma ejemplo de Tetuán.

499 **Ms:** ~~ridículo~~ provinciano [G5 no identificada]

500 **Ms:** ~~da~~ suministros [G5 no identificada]

501 **Ms:** ~~Por~~ ¿qué te sucede

502 **Ms:** ~~Ha~~ ~~qué~~ ~~ver~~ Te asombrarás de cómo [G5 no identificada]

503 **Ms:** ~~mucho~~ un 40% más [G5 no identificada]

504 **Ms:** La playa se terminará ~~dentro de poco tiempo~~ en breve [G5 no identificada]

505 **Ms:** visitaste las casas de departamentos ~~que se han construido~~ construidas últimamente [G5 no identificada]

506 **Ms:** ~~hay~~ calefacción Calefacción [G5 no identificada]

507 **Ms:** Hussein cojito [G5 no identificada]

Los judíos de Tetuán han edificado en el centro de la ciudad enormes edificios de renta que les rinden cuantiosas ganancias. África progresa. Y nosotros, los árabes, no debemos ser menos especuladores e inteligentes que esos perros...⁵⁰⁸

HUSSEIN. — Está escrito: “Pagarás la cabeza con la cabeza, el ojo con el ojo, el diente con el diente”.

MAHOMET. — No me avergüences, Hussein, de haber sido tu maestro. No te olvides de que⁵⁰⁹ también está escrito: “Respetarás a los ancianos”. Pero dejemos esas antiguallas. ¿Quieres hacer un gran negocio? Mira, en estos momentos tengo entre manos una proposición magnífica. El hijo de Arakián necesita deshacerse secretamente de su casa. Es una hermosa finca, en el corazón mismo del Marshal. Yo solo no puedo comprarla. Hagamos el negocio juntos, Hussein, y repartámonos los beneficios. No pierdas la cabeza, hijo mío. Vivimos en el momento de las especulaciones felices. Compra tierras y mañana despertarás entre sábanas de oro.

HUSSEIN. — Está escrito: “Pagarás la cabeza...”

MAHOMET. — No te olvides, Hussein, de que⁵¹⁰ el hombre no debe jamás sacrificar sus beneficios a sus pasiones. Vas en camino de ser hombre de edad. Seguramente no has constituido familia y mañana ¿qué bienes dejarás⁵¹¹ a tus hijos si no aprovechas las oportunidades que te ofrece la mocedad? Deja para ciegos y charlatanes de mercado las historias de venganzas y edificate una hermosa casa de departamentos. ¿Has calculado lo que cuesta una casa de departamentos y la renta que produce? Es la mejor inversión de capitales, Hussein. Por eso ha progresado Tetuán...

HUSSEIN. (A SALEM.)⁵¹² — Trae el hacha.

MAHOMET. — ¿Qué dices? ¿Vas...?⁵¹³

HUSSEIN. (A AXUXA.) — Acerca el tajo.

508 *Ms*: esos perros hijos de...

509 *Ms*: olvides ^{de} que

510 *Ms*: Hussein ^{de} que

511 *Ms*: ¿qué viene ^{les} dejarás

512 *Ms*: (~~Hussein a Salem~~) (A Salem)

513 *Ms*: ¿Qué dices?... Qué ^{¿vas...?}

MAHOMET. — Escucha, Hussein...

HUSSEIN. — Oye,⁵¹⁴ mercader: está escrito: “Pagarás la cabeza con la cabeza, el diente con el diente y el ojo con el ojo”. Tú me has dejado cojo, yo te cortaré el pie.

MAHOMET. — Hussein ¿estás loco? ¿Qué vas a hacer con mi pie cortado?

HUSSEIN. (*A AXUXA.*) — Pon el tajo allí.

(*Le señala el lugar donde se asienta el pie de MAHOMET.*)

MAHOMET. — Escucha, Hussein, espera. No nos perjudiquemos. Te compraré mi pie. Te pagaré tu⁵¹⁵ cojera. Escucha. (*HUSSEIN atiende.*) En mi caja de hierro tengo tres espléndidos diamantes, gordos como avellanas. Te daré una orden para mi dependiente firmada con mi propia mano en tu propia presencia. No tendrás más que presentarte en mi tienda y entregarle la orden a mi dependiente, el orejudo. Si tú desconfías de mí, retenme prisionero hasta que llegue la persona a quien hayas comisionado. Son tres diamantes, Hussein, gordos como avellanas, tallados, perfectos, sin fallas. Mi dependiente, el de las grandes orejas, te los entregará con la orden que yo te firmaré⁵¹⁶ aquí mismo. ¿Qué utilidad te producirá un pie cortado? Ninguna. En cambio, los diamantes los puedes vender. Te firmaré⁵¹⁷ un documento, reconociendo habértelos vendido ecuanímente. Yo habré pagado mi culpa y tú te habrás beneficiado. Dame el papel, que ahora mismo te escribiré la orden para mi dependiente. Puedes enviar a esta muchacha. O a este honorable tuerto.

HUSSEIN. — Aunque me ofrecieras los tesoros de Simbad el Marino, no dejaría de cortarte el pie.

MAHOMET. — No, Hussein, no. Apídate de este pobre anciano. (*HUSSEIN hace una señal y bruscamente SALEM amordaza a MAHOMET.*) No..., no..., no...

514 *Ms:* Escúchame Oye [*G5 no identificada*]

515 *Ms:* mi^{tu}

516 *Ms:* entregaré^{firmaré} [*G5 no identificada*]

517 *Ms:* ¥ €'e firmaré [*G5 no identificada*]

HUSSEIN. — Escucha, Mahomet. Ha llegado tu hora y mi hora. Hace veinte años que, cojeando por las calles de las ciudades, yo, que nací con mis dos piernas derechas, aguardo este minuto. Estás asustado, Mahomet. Gruesas gotas de sudor nacen de tu piel. Me bebería el sudor del miedo,⁵¹⁸ Mahomet. Dentro de un instante el hierro del hacha cercenará el hueso y tu pie se desprenderá para siempre de la pierna. Estas palabras aumentan el horror de tu situación, ya lo sé, Mahomet. Y cuanto más vasto es el terror de tu cuerpo, más profunda es mi satisfacción. Vas a sufrir dolores atroces a causa de esta amputación. Un dolor de fuego y de hielo te subirá hasta la articulación de la rodilla..., un dolor de hielo y de fuego que hará brillar innumerables chispas frente a tus ojos. Por cierto, que no quisiera estar en tu lugar, Mahomet. No. Aunque el hacha está bien afilada, puede ocurrir que se astille todo el hueso de tu pierna y entonces el sufrimiento será tan horrendo que todo tu cabello negro se volverá blanco. Lo más grave es que también puede gangrenarse tu pierna y entonces tendrán que cortártela hasta arriba de la rodilla y te será imprescindible el uso de una muleta o de una pierna ortopédica, lo que no debe de serte⁵¹⁹ desagradable, ya que tan aficionado eres a las modas de los perros cristianos. (*Lanzando una carcajada.*) ¿Qué dirán tus cuatro mujeres cuando te vean aparecer por el harén con una pierna de palo o de goma o de aluminio? Y tu dependiente el orejudo, como le llamas tú, ¿qué dirá? Veo que me escuchas atentamente, comerciante. El terror te llena el pecho y la garganta. Tus ojos están arrodillados frente a mí, pero mi corazón es duro como el palo con que dejaste cojo mi pierna. Prepárate, mercader. Salem, levanta el hacha. (SALEM *obedece.*) Prepárate, mercader. Al bajar la mano (*la levanta*).⁵²⁰ será señal para que caiga el hacha.

(*Baja la mano.*⁵²¹ *Se oye un grito terrible.*)

SALEM. — Axuxa, pronto, las hierbas y las vendas.

(HUSSEIN *ha quedado inmóvil en su sitio.* SALEM *envuelve en trapos el muñón mutilado.*)

518 *Ms:* de l miedo

519 *Ms:* debe ^{de} serte

520 *Ms:* (~~Levanta su mano~~) (La levanta)

521 *Ms:* (~~Hussein~~ bBaja la mano)

EL HERMANO DE EL MOCKRI. (*Cogiendo el pie y mostrándolo a todos.*) — Hussein, has cobrado tu deuda. Aquí está el pie de tu enemigo. Ahora, que haya paz entre tú y él. (HUSSEIN *se apoya en el muro para no caerse.*) ¿Qué te ocurre...?

AXUXA. — ¿Qué tienes? Te has puesto blanco.

SALEM. (*Corre hacia él y lo sostiene.*) — ¿Qué tienes?

HUSSEIN. — ¡Ay! ¡Ay!

AXUXA. — ¡Hussein! ¡Hussein!

HUSSEIN. — ¡Ay! ¡Ay! Mi pierna. ¡Ay! ¡Ay! Mi pierna.

(*Dando un gran salto.*) Mi pierna... mi pierna se⁵²² endereza, se endereza... Mira..., mira mi pierna..., se endereza..., mira el milagro.⁵²³ (*Salta como enloquecido.*) ¡Milagro!

AXUXA. (*Cogiendo a SALEM.*) — ¡Milagro!

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Milagro..., pero, a ver..., camina..., camina...

AXUXA. — No cojea... Salta otra vez.

HUSSEIN. (*Saltando.*) — Mira: no cojeo... (*Camina briosamente.*) Por Alá..., está derecha como el colmillo de un elefante. (*Sacudiendo a SALEM.*) ¿Qué me dices del milagro?

SALEM. — La misericordia del Señor⁵²⁴ ha caído sobre tu cabeza. Alabemos la grandeza del Eterno. Alabemos su ecuanimidad. Pero marchémonos de aquí porque el Cadi nos meterá en presidio.

AXUXA. (*Increpando a SALEM.*) — Que Dios te castigue. ¿Qué puede temer del Cadí? Hussein, señor mío, el Profeta ha hecho un milagro visible en tu cuerpo.

522 *Ms:* pierna que se

523 *Ms:* mira el milagro

524 *Ms:* Sidhi Mahomet ^{Señor}

SALEM. — Grande y visible. Alabemos su imparcialidad.⁵²⁵

EL HERMANO DE EL MOCKRI. — Les da a unos lo que les quita a otros. Debes llevar el pie de este hijo del Infierno a la Meca, consagrarle devotamente a nuestro Señor.

HUSSEIN. — Cierto, hermanos; cierto. Y además les daré libertad a tres de mis esclavos. Y además regalaré un pie de oro a la mezquita de Dimisch esh Sham. Y además me casaré⁵²⁶ contigo, Axuxa. Que Dios te bendiga. Mira cómo camino.

SALEM. — Como un noble elefante, como una garza real. Pero no esfuerces tu pierna recién nacida. Trátala con cariño a tu pierna.

HUSSEIN. — Todo en mí es vigoroso ahora. Toca esta pierna, Salem. (*Se la golpea.*)

EL HERMANO DEL MOCKRI. (*Tocándola.*) — La sangre corre por ella como por las piernas de un potro.

AXUXA. (*Tocándola.*) — Está hinchada y fuerte. Parece la pierna de un montañaés.

HUSSEIN. — No me toques, querida..., no me toques.

(*La levanta y la estrecha contra su pecho.*)

SALEM. (*Grave.*) — Alabemos la justicia de Alá en un piadoso creyente. Y ahora, amo mío, a tener muchos hijos para hacer grande la gloria del islam.

FIN

525 **Ms:** ~~ecuanimidad~~ imparcialidad [G5 no identificada]

526 [Aquí concluye **Ms**]

Notas explicativas

- {1} *tahonero*: persona cuyo oficio es hacer o vender pan.
- {2} *Tetuán*: ciudad ubicada al norte de Marruecos cerca de Tánger y de la ciudad española de Ceuta. Su nombre en árabe significa “los ojos”. Entre 1913 y 1956 fue la antigua capital del protectorado español en Marruecos. En la aguafuerte titulada “Tetuán, ciudad de doble personalidad”, Arlt describe la dualidad del paisaje de la siguiente manera: “Un círculo de montañas dentadas, serruchos de piedra gris, elevándose sobre cónicos triángulos azules. En las cúspides *blokaos* encalados. Las montañas tan próximas que se alarga la mano para tocarlas [...] A diferencia de Tánger donde lo modernos y lo antiguo se anudan como en la selva las raíces de plantas distintas, Tetuán conserva una delimitación turística, natural, perfecta. La ciudad en el centro. La ciudad moderna, rodeada de una muralla encalada” (*El Mundo*, 13 de agosto de 1935).
- {3} *zoco*: del árabe *sūq* significa ‘mercado’. Alude de forma general al mercado al aire libre que se encuentra en los países árabes. Generalmente el espacio de su emplazamiento es en la plaza en el centro de la ciudad donde se comercia con todo tipo de productos y servicios. Estos espacios se caracterizan por una gran afluencia de público, de modo que el zoco no es solo un lugar comercial, sino que también se constituye como uno de los espacios públicos primordiales de la sociedad oriental. En lo que respecta particularmente al zoco de Tetuán se caracterizan por “un reducido espacio: tanto para tiendas (minúsculas) como para los compradores, que apenas pueden deambular por las estrechas callejas de la dina, entre la multitud que acude al zoco, aunque no siempre para comprar [...] Dentro se venden joyas, tejidos bordados, objetos de artesanía de lujo, etc. Es este un mercado eminentemente ciudadano” (Abderramán Jab, Cherif, “Sociología del zoco en Marruecos. Norte y sur”, en *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en Al-Andalus y Marruecos*, Barcelona, Lunweg Editores, 1995, 61).
- {4} *chilaba*: “Pieza de vestir con capucha que usan los moros” (*DRAE*, 2019).
- {5} *sobaco*: “Concavidad que forma el arranque del brazo con el cuerpo” (*DRAE*, 2019).

- {6} Se trata de una cita que Arlt atribuye al Corán, aunque ha sido imposible localizarla en ninguna de las versiones traducidas. Esta misma cita puede encontrarse de forma textual en el relato “La aventura de Baba en Dimisch esh Sham” (*El Hogar*, 23 de julio de 1937).
- {7} *Dimisch esh Sham*: no se ha podido localizar la efectiva existencia de este lugar. Todas las referencias del topónimo corresponden a los textos de Arlt, lo que lleva a hipotetizar que se trata de un espacio construido literariamente con rasgos de las ciudades visitadas durante su travesía por Marruecos. Como es de esperar, aparece mencionado en uno de los relatos vinculados temática y estructuralmente a *África*: “La aventura de Baba en Dimisch esh Sham” (*El Hogar*, 23 de julio de 1937) y referido nuevamente en “El hombre del turbante verde” (*El Hogar*, 14 de abril de 1939).
- {8} *La Meca*: del árabe *Makkah* significa ‘con honor’. Es una de las ciudades más importantes de la actual Arabia Saudita. Lugar de nacimiento del profeta Mahoma y una de las principales ciudades sagradas del islam. Año tras año, acuden a ella millares de peregrinos.
- {9} *Jalifa*: califa. “1. m. Autoridad del antiguo protectorado español en Marruecos, que ejercía ciertas funciones por delegación del sultán con intervención del alto comisario de España. 2. m. En Marruecos, lugarteniente que sustituye a un funcionario durante sus ausencias” (*DRAE*, 2019).
- {10} *suelo esterillado*: se trata de una superficie construida mediante un tejido de fibras naturales, generalmente paja o ratán, de espesor fino y flexible con formato rectangular. Por lo general se emplea para sentarse, evitando el contacto directo con el suelo.
- {11} *babuchas*: “f. Calzado ligero y sin talón, usado principalmente en países orientales y del norte de África” (*DRAE*, 2019). En los acuerdos matrimoniales las babuchas, como otros objetos de uso personal, se constituyeron como parte de la dote.
- {12} *Mossul*: ciudad de Turquía cuya principal industria consistía en la fabricación y comercialización de diversos tipos de telas. El *Diccionario universal de historia y geografía* de Francisco de Paula Mellado, publicado en 1848, enfatizaba la centralidad de esta actividad: “La industria consiste en telas, tejidos de algodón, muselinas, terciopelos, tapices, sillas de montar [...] estampados de telas y tintes” (p. 301).

- {13} *tapiz del Rabat antiguo*: Rabat fue, desde 1912, la capital del protectorado francés en Marruecos. Luego de su independencia definitiva en 1956, pasó a ser la capital del país. Desde el siglo XVII, la ciudad era conocida por la fabricación de ricos tapices y alfombras.
- {14} *alfombra de Feragan*: desde mediados del siglo XIX se desarrolló en la ciudad de Feragan, ubicada en la región centro oriental de Persia, un tipo de alfombras con un particular tejido geométrico muy característico diseñados para el consumo de la aristocracia de la región.
- {15} Reitera esta cita en el relato “Hussein el Cojo y Axuxa la Hermosa” (*El Hogar*, 25 de junio de 1937).
- {16} *muecín*: hombre que anuncia desde el minarete de la mezquita a los musulmanes el momento de acudir a la oración.
- {17} *sala de las abluciones*: en la tradición islámica, las abluciones se realizan para la purificación del alma y del cuerpo. Esta limpieza ritual, que se realizan con las manos y en todo el cuerpo, deben realizarse antes de participar en una celebración religiosa. En las inmediaciones de las mezquitas pueden encontrarse lo que se denomina *midá* o sala de abluciones. El objetivo es que los creyentes lleven a cabo el baño purificador antes de ingresar al recinto sagrado.
- {18} *arqueta*: “1. f. Casilla o depósito para recibir agua y distribuirla. 2. f. Arca o caja pequeña, hecha con materiales nobles, en la que se guardan reliquias, tesoros u otros objetos de valor” (*DRAE*, 2019).
- {19} *desierto de Nefid*: se refiere al desierto de An-Nafud (también conocido como Al-Nefud o El Nefud) ubicado al norte de la península arábiga.
- {20} *valle de Ghuta*: Es una zona rural de tierras fértiles y verdes alimentadas por el río Barada que se encuentra en Damasco (Siria). Es una de las principales regiones agrícolas que rodean la ciudad y la separan del desierto.
- {21} *treinta podencos*: “1. expr. coloq. Se emplea para advertir un peligro o contingencia” (*DRAE*, 2019) En este contexto se trata de enfatizar los muchos peligros que sufrió Axuxa.
- {22} *poyo*: “Del lat. *podium* ‘repisa’. 1. m. Banco de piedra u otra materia arrimado a las paredes, ordinariamente a la puerta de las casas de zonas rurales” (*DRAE*, 2019).
- {23} *belfudo*: que tiene grandes rasgos en la cara. Se asocia generalmente a una desproporción de la boca y la nariz asemejándose al hocico de un animal.

- {24} *cadí*: “1. m. Entre los turcos y moros, juez que entiende en las causas civiles” (*DRAE*, 2019).
- {25} *una rosa del jardín de sus huríes*: en el islam, las *huríes* son las jóvenes vírgenes que aguardan a los creyentes en el Janah, una suerte de jardín paradisíaco, luego del Yaum-al Quiyamah o día del juicio. Las *huríes* se caracterizan por el don de la eterna juventud y de la belleza.
- {26} *assani*: “hasaní. 1. adj. Dicho de una moneda: Acuñada por el sultán de Marruecos, Hasán” (*DRAE*, 2019).
- {27} *albérechigo*: “1. m. Fruto del alberchiguero, de carne recia, jugosa y de color amarillo muy subido, y cuya piel, amarillenta también, tiene una mancha sonrosada muy encendida por la parte donde más le da el sol. Es de tamaño vario, aunque por lo general de unos seis centímetros de diámetro” (*DRAE*, 2019).
- {28} *prosternan*: acto o acción de doblar las rodillas en señal de adoración, sumisión o respeto durante un acto ritual.
- {29} *greda*: es una arcilla arenosa de aspecto blanco. Se utiliza en la alfarería en la confección de piezas de cerámica.
- {30} “En Egipto, los madianitas lo vendieron a un tal Potifar, funcionario del faraón y capitán de la guardia” (Génesis, 37: 36); “Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia” (Génesis, 39: 1).
- {31} *sitial*: “1. m. Asiento de ceremonia, especialmente el que usan en actos solemnes ciertas personas constituidas en dignidad” (*DRAE*, 2019).
- {32} *cancela*: “f. En Andalucía, verja, comúnmente de hierro y muy labrada, que en muchas casas sustituye a la puerta divisoria del portal y el recibimiento o pieza que antecede al patio, de modo que las macetas y otros adornos de este se vean desde la calle” (*DRAE*, 2019).
- {33} *almírez*: “1. m. Mortero de metal, pequeño y portátil, que sirve para machacar o moler en él” (*DRAE*, 2019).
- {34} *el bazar de los senderos*: este lugar aparece descrito en el relato “Acuérdate de Azerbaijan”: “El Bazar de los Sederos es un lugar importante, y la mejor forma de representarle es como un patio de resquebrajadas baldosas rojas, en torno de cuyas aristas los arcos festonean de arabescos unas recovas oscuras. Bajo estas recovas se abren profundos nichos, donde relucen rollos de las más floreadas telas que pueda

codiciar la imaginación de una mujer negra” (*Mundo Argentino*, 29 de septiembre de 1938).

- {35} *Tremecén*: ciudad ubicada al noroeste de Argelia, en la frontera con Marruecos. La ciudad fue ocupada por los franceses en 1842 y desde entonces integró la Argelia francesa hasta su independencia en 1962.
- {36} *faltriquera*: “2. f. Bolsa de tela que se ata a la cintura y se lleva colgando bajo la vestimenta” (*DRAE*, 2019).
- {37} *muestra*: “6. f. Rótulo que, en madera, metal u otra materia, anuncia con caracteres gruesos, sobre las puertas de las tiendas, la clase de mercancía que en ellas se despacha, o el oficio o profesión de los que las ocupan. Suele colocarse también sobre los hierros de los balcones y en otras formas” (*DRAE*, 2019).
- {38} *la escalera del Raisuli*: se refiere al palacio de Ahmed al-Raisuli (o Raisuni), ubicado en Arcila, una ciudad de la costa atlántica de Marruecos, al sur de Tánger. Allí se encontraba la residencia de El Raisuli, un importante líder descendiente de Mahoma, cuyos partidarios afirmaban que era el legítimo heredero al trono marroquí. Aunque sus detractores lo consideraban tan solo como un bandido, el pueblo reconocía sus hazañas heroicas en contra de la corrupción y la represión del gobierno. Su fama se extendió por todo Marruecos, convirtiéndose en un líder mítico.
- {39} *Casablanca*: ciudad portuaria en el oeste de Marruecos situada sobre la costa atlántica. Una de las ciudades más populosas de la región. Formó parte, desde 1907, del protectorado francés hasta 1956 cuando a Marruecos le fue reconocida su independencia.